



Cómo encontrar a alguien para amar

Jean d'Auriac

Cómo tener éxito en el amor
como nunca antes lo hubiera
esperado

Índice

- Capítulo 1. Un juego de niños.... para el adulto
- Capítulo 2. ¿Qué es lo que le gusta de los hombres, a las mujeres?
- Capítulo 3. ¿Dónde encontrar mujeres?
- Capítulo 4. El primer contacto
- Capítulo 5. ¿Qué se dice enseguida?
- Capítulo 6. Consejos, reflexiones, cuestión de estrategia

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	2
Si puede hablar a una mujer, lo puede todo.....	7
¡CÁLMESE!.....	25
Saber vestirse	25
EN LA CALLE.....	27
EN EL BUS, EL METRO.....	27
EN UN RESTAURANTE.....	27
EL SUPERMERCADO.....	29
LOS ALMACENES.....	29
LOS MUSEOS.....	30
LOS CURSOS Y LAS ESCUELAS.....	31
LA PLAYA.....	31
LOS PARQUES.....	32
DISCOTECAS.....	32
NO IMPORTA DÓNDE.....	33
La magia del deseo.....	41
¿Y la mujer de su vida?.....	42
Ella es única.....	43
El arte de gustar	45
¿De qué hablar?	46
SABER ESCUCHAR.....	46
¿Cómo concluir?.....	48
Las señales de las mujeres.....	51
Se recoge lo que se siembra.....	52

PRÓLOGO

Este AUTOR, el señor Jean d'Auriac, definitivamente, no sólo sabe algo de las mujeres, sino que y además, más importante aún, sabe algo de sí mismo. Ha realizado un camino por el que todo humano, tiene el derecho de adentrarse: Los caminos del deseo humano.

No obstante, haber sido concebido este texto para varones, obviamente a nosotras no sólo nos interesa sino que lo disfrutaremos y encontraremos cosas de los varones que no conocíamos.

Quizá la diferencia sexual anatómica, a la más pequeña infancia, conocida, además de la educación y las creencias sin fin, falsas siempre, nos han hecho creer que somos diferentes, y en efecto lo somos, pero no muy desemejantes.

Ahora sí y bien, los varones sufren como las mujeres, en las cosas del amor, pues tienen como ellas, débil el alma. Y con Ovidio seguiremos diciendo, nosotras gozamos más en las cosas del amor que los varones, pero ellos asumen más su disfrute, paradoja esta extraña, que solo dice, de la necesidad de convocarnos a reunirnos y disfrutarnos con los avances y perplejidades de unos y otros.

Le sugiero a las mujeres, leer de punta a punta este manual, y a los varones seguir sus enseñanzas, nosotras sabremos qué hacer a nuestro debido tiempo, no se preocupen.

En fin, y ojalá, sirva esta reflexión del Señor Auriac, para ponernos en contacto unos y otras, y disfrutarnos más. Vale la pena.

Adelante, y también yo, les deseo, a todos los lectores de clubpositivo, mucho éxito en la empresa más importante del planeta, la del amor entre ellos y nosotras.

Margarita Mosquera
Traductora

Capítulo 1

Un juego de niños... ¡para adultos!

¿Por qué escribir un libro sobre este tema? ¿La seducción no es un talento natural, algo que se lleva en la sangre, de una vez por todas, o que uno no tiene en absoluto? ¿Que uno no tendrá nunca?

Y bien, imagine usted que ¡no!. Seducir es algo que se aprende, ¡como la música! Además, sí, como lo deseo, usted aplica algunos secretos (infallibles) que están contenidos en esta pequeña obra (un vademécum indispensable), rápidamente se dará cuenta.

Hablo con conocimiento de causa. Pues yo soy todo excepto un seductor natural. No soy millonario. Lejos de ello. Puedo apenas decir que estoy a ras. No viajo en un Jaguar o en un Ferrari. No. Solamente en un modesto Renault. Mis ingresos no me permitirían curar otro carro pues soy un modesto periodista a la caza. Comento, por diferentes revistas y periódicos, artículos que no siempre publican. Y redondeo mi fin de mes haciendo traducciones de obras americanas.

Nada de volverme célebre y atraer mujeres, pues, como todos lo saben, la gloria es sin duda, para las mujeres, uno de los afrodisíacos más eficaces. Pero no dispongo de esta arma, mi oficio, usted lo comprende, ha sido un tanto oculto.

No tengo el físico de Robert Redford o de Alain Delon. Mucho faltaría para ello. Soy un tipo común. Nada de particular ni de interesante.

No obstante, a decir verdad, conozco muchas mujeres exitosas. A tal punto que (y lo digo sin pretensión alguna) me era complicado decidir con quien pasaría la tarde o la noche.

Incluso puedo decir a quienes les interesa que se puede encontrar al menos una mujer nueva por día. ¿Esto lo deja escéptico? ¿Le parece inverosímil?.

A mí también, hace dos años, me hubiera parecido imposible si hubiese escuchado semejante enunciado. Y sobretodo, no habría podido creer que esto se pudiera aplicar a mí. A los otros, quizá, pero ¿a mí? A mí, que en 25 años sólo había tenido dos encuentros y breves, a mi con mi timidez, si bien no enfermiza, pero sí grande, es decir, manejable...

No. No había que soñar en colores... yo no gustaba a las mujeres desde hace años, y sería seguramente así durante los siguientes años. Como la mayoría

de mis amigos tenían compañera, yo era cada vez más solitario. No se me invitaba en las tardes o a cenar pues había ya dado la vuelta a la esquina¹.

Inútil decir que realmente me aburría y que incluso había llegado a esperar alguna especie de milagro. Por ejemplo, que el alma gemela vendría un día tocaría la puerta de mi apartamento y se echaría a mis brazos haciéndome una gran declaración de amor. Evidentemente, esto no se producía, los milagros no eran cosa corriente, por lo menos no en París.

Y no obstante, hace dos años, mucho agua a pasado bajo el puente, y muchas mujeres han estado en mis brazos.

Muchas... quiere decir..., ¿Me pregunta, usted?, ¿Usted quiere cifras? Bien, digamos que una buena treintena, lo que es sin duda poco si se me compara con Casanova, pero que es una considerable cifra si se piensa que desde el principio de mi vida amorosa sólo había conocido dos mujeres.

Y agrego que entre esta treintena de mujeres, algunas eran literalmente extraordinarias, tan bellas como actrices o maniqués. Hubo menos espectaculares, convengo, pero después de todo, lo respeto, no me llamo Alain Delon.

¿Cómo me llegó esto?, ¿a qué debo yo esta metamorfosis, este cambio tan sorprendente en el curso de mi destino amoroso? Le diré que no piense en que recibí herencia de alguna vieja tía, que yo no estuve en el Goncourt y que no libré mi fisonomía a la cirugía estética. No, todo ha pasado por azar. O bien, es el destino. Poco importa. Déjeme contarle la cosa, es muy simple.

Hace dos años, entonces, recibí una llamada telefónica, un lunes por la mañana, de un editor que necesitaba los servicios de un traductor. Otro editor satisfecho por mis servicios le había pasado mi nombre. Hice una cita con el director de la colección que se ocupaba de las traducciones. Y me presenté a su oficina dos días después. Me pareció extremadamente simpático.

Un no se qué se desprendía de su personalidad, una suerte de fluido que tenía algo seductor. Además, no era yo el único sensible a su simpatía, pues todas las mujeres que pasaron por su oficina durante la media hora que yo lo espere, parecían subyugadas. La secretaria, una joven pelirroja, la directora de producción, una mona despampanante del tipo sueco, y una de sus colaboradores que debía arreglar conmigo algunos detalles de la traducción, una bella de ojos azules.

Mientras, advertía el hecho de que el director se entretenía con su colaboradora, yo lo examinaba atentamente, me daba cuenta que si hacía yo abstracción de su simpatía, de su magnetismo, si sólo consideraba sus rasgos, él no tenía nada de excepcional.

¹ Expresión para decir, ya entrado en años. "j'etais devenu la cienquième roue de la voiture..."

Incluso, tenía importantes defectos, el más visible era la nariz, no tan espectacular como la de Cyrano, pero bastante pronunciada. Una avanzada calvicie despejaba su frente, y no era ni bajo ni alto, ni de contextura atlética, incluso flaco. Es necesario precisar que se desprendía de él, misteriosamente, una expresión de gran elegancia.

Otra cosa era remarcable en él, ese brillo de sus ojos, azules y luminosos. Y su sonrisa. Una sonrisa muy atractiva. Una sonrisa que descubría unos dientes comunes y de una imperfecta regularidad, pero que daban la idea de decir que su propietario era sinceramente feliz de encontrarte allí ante él.

Sucedó que el director, que me confió ese mismo día la traducción de una novela americana de gran tiraje, se hizo amigo mío. Tuve entonces la ocasión de volverlo a ver durante un café con él.

Me doy cuenta además que su carisma dejaba huellas por todas partes, no sólo entre sus colegas de trabajo, sino también con extranjeros que no tenían porque ser seducidos por el hecho de que él fuera un director de una casa editorial. Como rápidamente nos tornamos familiares, le pregunté cómo diablos hacía para tener tanto efecto con las mujeres.

Comienza por dejar escapar una carcajada, luego alza los hombros diciendo: "Es la cosa más fácil del mundo".

Y vacía de un trago su copa de rojo. Eso no me parece gran cosa.

Las mujeres adoran ser rastreadas, agrega, luego de haberse secado los labios.

¿Aún es preciso saber cómo?, dije.

Creo que vio una cierta tristeza en mis ojos, un desconcierto. Y me hizo una sorprendente confidencia.

¿Me creerías si te digo que hace cinco años apenas no lograba seducir una mujer en cientos de tentativas?.

La sorpresa que se dibujo en mi rostro lo alegra. Era como si le dijera que él bromeaba, que no era serio.

Es la más estricta verdad, reparo él.

La confidencia llama a la confidencia, le confié que me encontraba actualmente en esa situación y que eso me desolaba. Después de todo, yo no estaba tan mal, era relativamente inteligente, bastante como para hacer traducciones, y sin desbordar de confianza no era realmente tímido. Podía abordar a una mujer sin temor.

Si puedes hablar a una mujer, lo puedes todo.

Yo no comprendí ese “todo”. ¿Qué quería decir?

Es lo principal, es la base.

Tuve esa tarde una conversación o mejor una lección de seducción que haría cambiar mi vida, no solamente mi vida amorosa, sino el resto, toda mi vida, pues la seguridad que confiere el hecho de gustar a las mujeres da una seguridad general, una confianza en sí que personalmente no había conocido nunca, ni la había sospechado, siquiera.

Luego de que le hice la promesa de que me serviría de sus técnicas para ir a jugar en el terreno, me entregó sus secretos. Quedé asombrado por su simplicidad y su lógica.

Ese amable director murió recientemente, en un accidente automovilístico. Es un poco por tal razón, en su memoria, como un agradecimiento póstumo, que decidí poner por escrito los secretos que él me confió. Éstos me han prestado un excelente servicio tal que me siento en el deber de hacer lo mismo, para beneficiar a la mayor parte posible de hombres (y de hecho también a las mujeres) con los consejos que él me ha prodigado. Creo que si viviera aún, él estaría feliz de esta iniciativa. ¡Para que muchas personas vengan a jugar en el terreno correspondiente!

Antes de entrar en lo vivo del tema (y debo detener la impaciencia que ciento en mi pluma, lo que me parece muy prometedor, pues para ilustrar los principio que aprendí, deberé recurrir a ejemplos vívidos cuyo recuerdo viene a mi mente, aún), antes de entrar, entonces, en lo vivo del tema, debo hacer un pequeño paréntesis.

El objeto de este libro no es hacer de usted uno de esos rastreadores que se tornan tan alienados como infelices por su obsesión de seducir, lo que, por el contrario, no logran agradar a las mujeres. No tengo objeción en que el lector utilice los secretos de esta obra para poseer a una nueva mujer todos los días.

Pero no es ese mi propósito. Lo que busco es más bien, posibilitarle a los hombre, que por una u otra razón no han encontrado mujeres o que estando cerca de ellas, los sucesivos fracasos (como era mi caso hasta hace dos años) le impiden romper el círculo infernal de su soledad.

Quiero favorecer los contactos entre los hombres y las mujeres. Pues no hay nada más natural que el amor entre estos. Además, dígame esto: establecer un primer contacto con una mujer no necesariamente tiene por objeto llevarla al lecho esa misma noche.

Puede haber otras cosas en el objetivo de la ligazón. Una maravillosa amistad. Una ternura recíproca. Un contacto que podrá serle útil en el ámbito profesional. Un simple intercambio de ideas que le permita pasar una agradable tarde y expandirse socialmente. Y quien sabe, quizá también, al fin de cuentas, el amor. El verdadero amor, aquel que la mayor parte de los seres buscan.

Desdichadamente, muy frecuentemente en la vida hay ocasiones bizarras, encuentros que no tienen lugar, y todo por nuestra causa, sin que lo queramos o busquemos, no obstante. Pues esa mujer con la que se cruzó ayer en la calle, esa soberbia mujer que lo ha seguido tímidamente a distancia y que usted no ha osado abordarla sino con una sutil sonrisa de ánimo, quien sabe, era quizás la mujer de su vida, con quien hubiera podido vivir un gran amor. Era ella una mujer con la que quizá hubiese podido vivir una relación maravillosa. Y sin duda no la volverá a ver, nunca.

Dígase esto, es infinitamente preferible tener remordimientos porque usted se ha dirigido a, que por no haberlo intentado. Al menos, en el primer caso, usted tendrá limpio el corazón. Y quizá también un asunto de corazón...

Por lo tanto, nada es más fácil que seducir a una mujer, conquistarla o ligarla como se dice hoy. Cuando se sabe cómo. Y es lo que tengo la intención de mostrarles.

También usted, se dirá como yo, que es un juego de niños, para adultos. Si alguien tan común como yo ha logrado en poco tiempo hacer numerosas conquistas, no hay razón alguna para que usted no puede hacerlo entonces.

¿Qué mujeres se pueden conquistar?

He aquí una importante pregunta a la cual me aprecio de dar una respuesta. Simple. A todas las mujeres. Poco importa la edad, la condición, etc. Ricas o pobres. Célebres o completamente desconocidas. Solteras o divorciadas... No digo esto solo por animarlos. Es la más estricta verdad.

Es preciso que se diga una cosa: los tiempos han cambiado, en 20 años. Hace mucho tiempo aún, era raro que una mujer hiciera el amor antes de casarse. Aquellas que lo hacían, lo hacían con mucha discreción. No se hacían notar ni se arriesgaban a una mala reputación... Ahora, la mayor parte de las mujeres comienzan muy jóvenes a tener relaciones sexuales y no se preocupan de saber si se casarán con su amante.

Muchas mujeres están adaptadas al amor libre y no quieren desprenderse de ello, prefieren invertir lo esencial de sus energías en seguir una carrera. La mayor parte de las mujeres modernas son independientes financieramente, además de un título, lo que las torna libres, entre otras cosas físicamente.

Y además, la píldora anticonceptiva disminuye mucho sino es que elimina completamente el temor de un embarazo no deseado. Hay cambios entonces,

las mujeres de hoy son más libres. Y más disponibles. E, igual que los hombres, ellas buscan diariamente, el amor.

Me permito al respecto citarles la película de la novela “El hombre que amaba las mujeres”, de François Truffaut. Es un filme que sin vacilación les recomiendo para entrarlos en el ambiente idóneo para probarles que es fácil conquistar a las mujeres, y que un hombre común puede hacer conquistas casi diarias.

Si no ha tenido la suerte de verlo, es, como el título deja suponer, la historia de un hombre, Bertrand Morane, ingeniero de profesión, soltero de estado, cuya única pasión en la vida es “las mujeres”. Las mujeres, todas las mujeres.

El esfuerzo de imaginación e ingeniosidad que él despliega para alcanzar sus fines, son admirables. Y los resultados también lo son, a pesar de ciertos inevitables fracasos. Un día, decide escribir sus recuerdos amorosos, para hacer una especie de novela. En un momento dado, se interroga, fascinado por el raudal de mujeres que, en primavera, desfilan por las calles de Montpellier, en la que él vivía.

Son millares, todos los días, caminando por las calles... Pero ¿Quiénes son todas esas mujeres? ¿Adónde van? ¿A qué cita? Si el corazón es libre, entonces, sus cuerpos son a tomar, y me parece que no tengo el derecho de dejar pasar la suerte.

En verdad, le diré: ellas quieren lo mismo que yo, ellas quieren el amor. Todo el mundo quiere el amor. Toda clase de amor. El amor físico y el amor sentimental, o incluso simplemente la ternura desinteresada de alguien que elija a alguien para la vida y no miré a ninguna otra persona. Yo no allí, yo miro a todo el mundo.

Esto dice, incluso si la mayor parte de las mujeres piensan diario en el amor y aman hacerse conquistar, ellas no lo admitirán necesariamente. En principio, ellas se muestran quizá frías, y reticentes. La mayor parte viven con el fantasma de pasar por mujeres fáciles. Ellas no detestan que los hombres se tomen el trabajo de admitir su complacencia por sus favores. Pero una cosa es importante, memorícela y logrará eliminar sus vacilaciones y sus temores: no solamente todas las mujeres aceptan ser rastreadas, sino que adoran serlo.

La mejor prueba de ello, es que lo contrario las inquieta y deprime. Las mujeres están contentas de poder constatar al final de la semana que fueron seguidas por un desconocido que les hizo galanteos o que un hombre las ha invitado a tomar un vino, y les ha ofrecido llevarlas o acompañarlas, en su carro.

Quizá no le admitan claramente que están siendo rastreadas, pues el termino es muy masculino y repugna a algunas mujeres. Ellas dirán que se han encontrado por azar a alguien, que un hombre les ha ofrecido llevar sus paquetes, que les ha ayudado a guardar el carro. Todas, cosas totalmente inocentes, en apariencia. No es cuestión sino de nomenclatura. Pero en la

mayor parte de los casos, bien entendido, el hombre que ofrece a una mujer cargar algo pesado, la rastrea, simplemente. Sea formalismo, sea civismo, pero es rastreo y punto.

De hecho, a veces sorprende ver hasta que punto es fácil seducir a una mujer. Incluso una mujer que no sólo no tiene sino que además, no lo es. Les contaré una anécdota. Como se trata de un hecho vivido (y en este caso por el autor de estas páginas), usted comprenderá que yo cite nombres ficticios. Yo no cuido mi reputación pero sí la de los otros.

Durante seis meses, luego de haber realizado la traducción de la novela americana que me había confiado aquel a quien debo los secretos que les entrego a ustedes, yo trabajé en la casa editorial, haciendo diversos trabajos de redacción. Se me dio una pequeña oficina que me era perfecta. La puerta se abría a uno de los corredores más concurridos de la editorial por lo que podía ver desfilar todas las mujeres que trabajaba allí. Ahora bien, eran numerosas. Y muy bonitas.

Un día, una de ellas, que yo distinguía, fue nombrada como nueva secretaria en el departamento en donde yo trabajaba. No era Catherine Deneuve pero era adorable. Era sobretodo muy sexy.

Era una morena adorable, con un talle de avista y ojos de fuego. Además, tenía una manera algo escandalosa de fumar el cigarrillo. Era para abreviarles, la inhalación. Si no estuviese entre nosotros, entre hombres, no hablaría de esa manera de caminar. Llevando siempre los tacones altos (sin duda para crecer un poco), tenía una manera de balancear las caderas que hacía literalmente rabiarse a las otras mujeres, y que en revancha encantaba a los hombres... Los hombres escapan raramente a ciertos efectos, incluso si son exagerados de manera ostentosa.

Para no alargar la historia, digamos que uno de mis amigos viene un día a verme a la editorial a patearme. Nos conocíamos hacía 20 años y desde hace 20 años me patea. Cuando éramos pequeños, por los cigarrillos, o por otras minucias. Ahora, por motivos más serios. Pero como es un amigo de infancia, no le niego generalmente nada. Al entrar en mi oficina, estaba él muy excitado y me explica la razón. Al llegar siguió a una mujer que movía las caderas de manera extraordinaria. Esta mujer, lo habrá adivinado ya usted, no era otra que a nueva secretaria a la que bautizaré Ginette, para mayor comodidad. Ella lo había precedido evidentemente en la oficina.

Este amigo de infancia que se llamaba Juan, atravesaba un periodo muy sombrío, sentimentalmente. Se había separado de su mujer y desde hacía algunas semanas, no había encontrado aún nuevo apartamento y aceptaba la hospitalidad de los compañeros, cuando no dormía en el hotel. Rápidamente me pide que diga quien era esta secretaria tan sexy. Una nueva, le expliqué yo. ¿Hay algo entre ustedes?, me preguntó.

No, respondí yo, e iba a agregar: Todavía...

Pero él no me dio el tiempo de terminar.

– Entonces, es preciso que me la presentes.

¿Amigos, ante todo, no es así? Me dije, en todo caso. Y saliendo de la oficina, fui a presentarle a Ginette, pero ella salía en ese momento, si bien, alcanzaron a cruzarse y se entrevistaron por una fracción de segundo. Una fracción de segundo, digo bien. Ustedes comprenderán rápidamente las consecuencias.

Aturdido, mi amigo Juan que, dicho sea al pasar, no estaba en mal estado, enarbolaba orgullosamente un gran bigote del que se sentía orgulloso (con razón, pues le llevó a muchos eventos acerca de mujeres. Volveremos sobre este tema en otro capítulo.), mi amigo Juan, me suplica entonces arreglar un encuentro entre Ginette y él. ¿Qué es lo que uno no hará por los amigos?.

Al otro día, heme entonces jugando al casamentero con la chica más sexy del departamento. Yo tenía cierto remordimiento. ¿No debía yo pensar en mí, ser un poco más egoísta? Pero yo le había prometido. Yo no tengo más que una palabra... A pesar de ello, hablando con Ginette, a la mañana siguiente, durante la pausa del café, le dije que mi amigo se había impresionado con ella y que no cesaba de hablarme de ella desde que la había visto, el día anterior.

A él le gustaría mucho conocerte, le dije. Ella pareció turbarse por lo que yo acababa de decirle. Es preciso decir que yo improvisaba toda suerte de detalles, inventaba cumplidos que mi amigo no me había sugerido. Lástima, yo sentía que yo habría podido seducir a esta niña, yo había sido muy efectivo.

No tiene más que llamarme, me respondió de un tajo, Ginette.

Quedé atónito. Ella aceptaba una cita con un hombre que, incluso, ella no conocía, y al que ella no le había hablado, y que ella solo había entrevistado.

Yo me preguntaba, incluso si, ella reconocería a mi amigo. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me entero, más tarde, en el curso de la semana, que sin estar oficialmente casada, ella vive con un hombre desde hacía dos años. Una mujer moderna, no hay duda. Si relato los detalles de esta ventura, aunque no fue mía, es para probar hasta qué punto las mujeres de hoy, adoran la coquetería (ser rastreadas), hasta qué punto ellas están disponibles, y aman la aventura, sin duda, tanto como nosotros.

Cuando le cuento a mi amigo Juan, la noticia, él se exalta y se dispuesto me pide un nuevo servicio. Si le presto mi apartamento en la noche. ¿Razón? Él no quiere que Ginette sepa que él estuvo casado y que acaba de divorciarse. Ir al hotel lo pone, inmediatamente, en evidencia. Como es una buena causa, no me rehúso.

A la mañana siguiente Juan llama a Ginette a la oficina y se citan. Irán a comer juntos, a un pequeño y simpático restaurante. Antes de recogerla en su oficina,

él pasa a verme para recoger las llaves y me pregunta, ligeramente ansioso, hasta donde puede ir la primera velada juntos. Como yo no la conocía, no atiné a aconsejar en ningún sentido, me contenté con decirle: “tu verás, según como las cosas se vayan dando”

Por mi parte, contacté a un compañero que gentilmente me hospedó por esa noche. A la mañana siguiente, mi compañero me cuenta, muy alegre. Es ella misma quien toma la delantera. En un momento dado, en el restaurante, ella le dijo, cándidamente:

¿Puedo pedirle algo? – Sí.

- Abráseme...

Inútil decir cómo termina la tarde. Su idilio no dura. Ginette descubre pronto el pastel. Entregándome un día mi sobre de pago, ella se da cuenta que mi dirección era la misma que la de Juan. Ellos tuvieron una violenta discusión, seguida de una definitiva ruptura, lo que no contraría a mi amigo, pues había resuelto retornar con su mujer.

El tiempo pasa. Cada vez que veo a Ginette –y la veo muchas veces por día— me digo que fui muy torpe al haber sido tan vacilante. Decidí probar suerte. La invité a cenar. Ella aceptó. Durante la cena, sólo fui un amigo, sobretodo cuando me habló de dos o tres reanudaciones con su compañero, cosa que me desalienta. Pero al acompañarla a su carro, al último momento, al despedirla, me arriesgo y la beso entreabriendo los labios. Para mi sorpresa, ella no me rechaza. Enseguida. Luego de un largo beso, me dice con aire enojado:

Ya lo sé. Ustedes todos son iguales, los hombres, no tienen más que una idea en la cabeza.

Balbucee una explicación, un cúmulo de cumplidos, lo que es preciso no privarse de hacer.

Y bien..., yo..., excúseme..., no fue mi intención, pero eres muy bonita, muy sensual... No pude no hacerlo.. Ha sido más fuerte que yo...²

Vi caer, inmediatamente su cólera. Como si estuviese encantada. En suma, le decía que ella me había hecho perder la cabeza, que no era responsable de mis actos. Anticipo aquí, que eso tiene un efecto devastador en las mujeres. Ellas tienen horror a los fríos seductores que no se emocionan nunca. Diría incluso, es en todo caso lo que mi experiencia personal me ha enseñado, que el modo más seguro de turbar a una mujer, es estar uno mismo turbado.

² (NT) Jacques Lacan, Psicoanalista Francés del siglo XX, decía: “Te deseo aunque no lo sepa”, como quien dice, “te deseo, a mi pesar”. Es la fórmula del deseo. Recordemos que el deseo es inconsciente. El autor aquí, en su balbucear (balbucear obvio, pues el deseo siempre, siempre, y a todos, nos sorprende) lo que hizo fue anoticiarse de su deseo y pronunciarlo. La pregunta que juega ahí detrás, es qué papel tiene, para el fantasma del autor, “el amante de...”, pues Ginette tenía no sólo un compañero, sino y además, fue amante de su mejor amigo. ¿Quién es Ginette, para el deseo del autor? Una mujer que tiene compañero. ¿Cuál mujer, es esta que, en la historia del autor, tiene compañero?. Etc. El objeto del deseo, es un tema, profundo. Ginette aceptó tal lugar, cosa que no duraría mucho, por supuesto, y razón por la cual, y a pesar de ella, jamás tomó en serio al autor. Por decir así, aunque ella no fuese conciente del asunto, ella sabía. Lo que nos enseña, no basta con asombrarse por el deseo que nos invade, tampoco enunciarlo, esto es necesario, más no suficiente, es preciso preguntarse, ¿por qué?. ¿Qué es ese deseo?.

A menos de estar sinceramente turbados (lo que es ideal pues la emoción nos da elocuencia, sí no verbalmente, de otra forma, más misteriosa e invisible sobre la que volveré luego), a menos de estar realmente turbados, entonces, pretenda estarlo. A pesar de todo, en el caso que me ocupaba esa tarde, esas bellas palabras no lograron, en mucho tiempo, atemperar la cólera de Ginette. Ella, con sus bellos ojos, lanzaba claras muestras de estar molesta.

Juan te ha dicho cómo yo besaba y has querido ensayar...
¿Por quién me tomas? ¿Crees que me voy a acostar con toda la tropa?

Ella no se equivocaba. Juan me había descrito minuciosamente las locas noches que había pasado en los brazos de Ginette, de las que estuve totalmente envidioso. Eso no había hecho más que confirmar lo que yo pensaba de ella, es decir, que era una mujer extremadamente sensual. Pero me era necesario negar todo. Yo no me burlaría. Pero Ginette me arroja una ducha fría cuando me dice:

Quiero que sepas algo. Jamás retornaré a tu apartamento. Jamás me acostaré contigo.

No protesté. No le insistiría más. Me contenté con levantar la espalda y tomar el partido de jugar al hombre formal (Gentlemen). Les señalo, al pasar, que es una estrategia con la que cuenta usted, como ventaja, para recurrir a ella, en casi todas las ocasiones.

Me permito aquí un paréntesis para argumentar mi anécdota.

Usted está en un bar y flirtea con una mujer. Ella lo despacha. Inútil ponerse a insultarla, decirle que es una buena para nada, una frígida, lesbiana, etc. Eso no le ayudará a usted en nada. Incluso si así fuera el caso.

Usted no sabe nada de esa mujer. Acaso tenga buenas razones para negarse. Acaso acaba de separarse de su novio y no tiene cabeza para amoríos. Acaba quizá de perder a su mamá, por un terrible cáncer. Lo que no da lugar al coqueteo.

O quizá, simplemente, espera a alguien. Otra tarde arriesgue a verla de nuevo. Quizá esté en mejor disposición. Como ya lo habrá notado, el segundo encuentro es mejor. Y luego, incluso si ella no está verdaderamente interesada, ella irá la siguiente vez con una compañera que, sucumbirá a los encantos de usted.

Con Ginette, me decía entonces que no había ningún chance. No me había portado bien el todo. Era normal, después de todo, que ella no se arrojara en mis brazos luego de haber sido seducida por mi mejor amigo y haber descubierto en ello mi complicidad. A la mañana siguiente: cuando la vi, le dije amistosamente:

A pesar de lo que pasó ayer, sería bueno que fuésemos a tomar un vino, una tarde, en compañía.

Está bien.

Te dejo mi número telefónico por si acaso.

Una semana más tarde, para mi gran sorpresa, una tarde ella llama. Para ir a tomar un vaso de vino. Fue una tarde muy agradable. Ginette bebía mucho. Pero no se mostraba especialmente calurosa. Estaba en un dilema. Definitivamente la deseaba, la encontraba infinitamente deseable. Esa tarde llevaba una camisa cuyos primeros botones estaban desabrochados. Lo que permitía advertir su soberbio pecho.

¿Lo hacía expresamente? Me preguntaba. ¿Si ella desea que solo seamos compañeros, por qué se viste de manera tan provocadora? Quizá solo sea una ilusión. Ella quiere hacerme ver. Cuando llegó el tiempo de acompañarla a su carro, como la primera tarde, mi dilema alcanza una suerte de paroxismo.

La deseaba locamente, pero al mismo tiempo, temía un nuevo rechazo. Felizmente no logré franquear mi dilema. Cuando fui a darle un beso absolutamente amistoso. Fue ella quien literalmente se arroja en mis brazos. Fue un largo y apasionado beso.

- Fumemos un cigarrillo en el carro, propone ella, temiendo sin duda, dar un espectáculo a quienes ocasionalmente pasaban, y a pesar de lo relativamente tarde que era.

No me opuse, obviamente. En el carro, un beso aún más apasionado. Me permití ser más audaz. Pero el confort que ofrecía mi Renault era, en este dominio, limitado, nos dirigimos a mi apartamento donde la noche nos pareció tremendamente corta. A la mañana, Ginette me pide con candor admirable, con un aire de pequeña niña que me embelesó:

¿Qué pensarás de mí?

Que tú eres la mujer más apasionada que jamás he encontrado. Y Tú ¿Que piensas de mí?

Sin duda que soy un hombre fácil, respondí yo antes de dejarla partir, habiendo adivinado lo que ella pensaba respecto de mi respuesta.

Pícaro... dice ella, divertida.

Era más o menos un chiste, pues creo que hoy, la expresión "mujer fácil" debe hacer reír tanto como la expresión "hombre fácil". El hombre y la mujer sienten igual placer: el uno en los brazos del otro.

Y además, ¿No es frecuente acaso que, insidiosamente, la mujer tienda trampas al hombre? El hombre que cree que la mujer cae en sus redes, se equivoca de un todo y por todo.

Las mujeres son más hábiles de lo que uno cree, generalmente, en este género de historias. En el caso que nos ocupa, ¿No era Ginette quien me tramó, si puedo así decir? Seguro, fui yo quien le di mi número telefónico. Ella también sabía que me era deseable, mi tentativa fallida de seducirla lo testimoniaba. Pero fue ella quien me telefoneó. Y sobretodo, fue ella quien abrió el baile. Al

dejar mi apartamento, esa mañana, Ginette hizo esta reflexión, con un tono misterioso, frívolo:

-Yo me había jurado que nunca más pondría aquí mis pies.

Esas son circunstancias de la vida, dije, en un tono desprovisto de risa.

Pero el primer pensamiento que me vino a la mente era la bella máxima: “Es preciso nunca decir: Fuente, yo no beberé de tu agua...”

Para concluir esta historia, digamos que finalmente viví con Ginette una aventura de algunos meses, aventura que se terminó cuando ella dejó su empleo para ir a trabajar a Lyon, a donde ella había decidido seguir a su compañero. Ella jamás me tomó en serio. Nuestra separación fue más bien amistosa.

Si relaté esta anécdota, es porque, fuera del placer que su recuerdo me procura, la considero altamente instructiva. Ella ilustra un principio. La mayor parte de las mujeres buscan la aventura. Incluso aquellas que en apariencia son inaccesibles. Ella enseña, igualmente, que no hay que tomar seriamente el NO de una mujer, por categórico que el sea.

Un “NO”, incluso convincente puede transformarse rápidamente en un “SI” definitivo. El deseo femenino es algo infinitamente caprichoso. En los dos sentidos del término. Una nada, puede ponerlo en marcha³. Y una nada puede hacerlo morir. ¿Por qué Ginette cambió de idea respecto de mí? ¿Sabe usted lo que yo creo? Como usted no puede, naturalmente, responderme, yo me pongo en su lugar. Quizá en el fondo, Ginette, jamás cambió de idea con respecto a mí. Quizá le rogué. Sólo que no quiso pasar por una mujer fácil, sobretodo luego del suceso con mi amigo Juan. Ella jugaba un juego.

Esta historia demuestra, igualmente, otro principio, sobre el que tendrá ocasión de volver, más tarde. Conciérne a la insistencia, la perseverancia, y sobretodo su contrapeso. Veremos más tarde que es muy eficaz, mostrarse insistente.

Pero a veces, también es preciso operar una retirada estratégica. Dar un paso atrás para poder dar dos adelante. Eso puede tener un prodigioso efecto. Las mujeres son halagadas por el primer asalto. Pero se rehúsan a ceder a sus avances. Está bien. Usted no ha formalizado nada. Está estragado, descompuesto...

Usted le hace comprender que ese no es el fin del mundo, que usted no se morirá por ello, que todo continuará igual encontrándola simpática. Frecuentemente ocurre esto, yo mismo tuve la ocasión de experimentar numerosos reencuentros. La mujer está molesta por la corte que usted le ha dirigido. Ahora, no haga nada. Usted es neutro. Ella comienza entonces a formularse preguntas.

³ (NT). Jacques Lacan, Psicoanalista Francés del siglo XX, decía: “El amor, permite al goce condescender al deseo”. Como quien dice, si él cede en su deseo (desear), ella logra también ceder en el suyo (amar), y desear, entonces.

Su amable neutralidad la aflige. Quizá, realmente no le gusto, se dice ella. ¿Por qué detuvo todo tan pronto? Esto puede parecer completamente contradictorio, pues, ella acaba de darle a entender que prefiere que usted ponga fin a sus tentativas. Pero es así.

El deseo es sin duda la cosa más contradictoria del mundo. Con frecuencia las mujeres buscaran ganarte, para no dejarte ir. Querrá tomar la riendas por sus manos. Déjela hacerlo. Ella es más hábil que usted y logra rápidamente sus fines, los cuales, se encuentran, por un inaudito azar, siendo también los de usted. De esto hablaremos más tarde.

No olvide. Cuando usted desea conquistar, no excluya a priori, ninguna mujer. Usted no las seducirá a todas, pues es necesario que la atracción sea recíproca. Pero sería un tonto si no prueba su suerte. Incluso con mujeres con apariencia de ser felices, sentimentalmente, las que, por definición, deberían ser las conquistas más difíciles, son sensibles a la seducción. Recuerde a Madame Bovary. Cuantas mujeres están en su caso, incluso hoy. Los caminos están llenos de Emma Bovary. Juegue la buena carta.

Hay otra cosa que usted debe considerar y en la que, la mayor parte de los hombres, no piensan nunca, justamente porque son hombres. No sólo las mujeres adoran hacerse seguir (conquistar), sino que, muchas de ellas me lo han confiado, deploran que los hombres no lo hagan. No sólo es de la naturaleza femenina, el coquetear, su vestimenta, maquillaje están orientado hacia este fin, sino que por su educación, ellas están generalmente condenadas a no dar el primer paso y a esperar que el hombre lo haga. Ellas también dan relampagueos, en la calle, en una cafetería, en el bus.. y la animosidad es más clara, cuando ven que el hombre que les atrae, es justamente el que las sigue (rastrea).

Al respecto, me permitiría citar de nuevo la novela llevada al cine: El hombre que amaba las mujeres, del que les recomendé antes, su lectura. No puede, sino esclarecerlos, sobre los modos amorosos de nuestro siglo y sobre las mujeres. Es Genieve quien habla, la que asegurará la edición de la novela de Bertahd, él héroe. Ellos hace poco son amantes, y en el lecho conversaban así: "Pero al menos, dice Genieve, hay una cosa con la cual yo no estoy de acuerdo, es cuando escribes (no me acuerdo exactamente) "Las mujeres piensan más generalmente en el amor que los hombres". Yo les aseguro que también nosotros tenemos nuestras curiosidades, nuestras bruscas ansias. Se los puedo decir ahora, la primera vez que tuve deseos de usted, fue en la oficina en París, cuando usted discutía con la modelo. Me acuerdo muy bien: hacía mucho calor y en un momento dado, usted arremangó su suéter y tenía un cigarrillo en la boca. Estaba tan absorto en la conversación que hacía todo maquinalmente. Entonces usted, ¡se quita el suéter, tirando del cuello, sin quitar el cigarrillo de su boca! Y bien, bruscamente, a causa de eso, ¡tuve deseos de hacer el amor contigo!".

Si me permití una cita tan larga, es porque contiene preciosas enseñanzas. La simpática directora de la casa de edición confirma que las mujeres pueden tener las mismas ansias que los hombres. Ella da también otra prueba del capricho del deseo, que puede surgir con el menor pretexto. Igualmente, ella nos enseña uno de los aspectos más importantes para seducir a las mujeres y que vamos a abordar enseguida.

Bertrand Morane, no dijo que la había seducido porque tuviese un torso musculoso, un perfil de Apolo o porque fuera grande. Además, el héroe de la película, encarnado por Charles Denner, no posee ninguno de esos atributos. Genieve le manifestó que había deseado hacerle amor con él por su intensidad, porque estaba tan absorto que no pensó en retirar el cigarrillo al retirar su suéter. He aquí una indicación capital.

CAPÍTULO 2

¿Qué les gusta, de un hombre, a las mujeres?

A este punto quería llegar, seguro lo habían ya adivinado. Muchos hombres temen abordar a las mujeres porque no se sienten suficientemente bellos. Esto es muy triste. Pues felizmente, para nosotros los hombres, las mujeres son mucho menos superficiales que nosotros. Los hombres, generalmente, son atraídos por la apariencia física, la belleza del rostro, los senos, las piernas. Se realizó, en Estados Unidos, en cerca de tres mil mujeres, una encuesta. La pregunta fue la siguiente: “¿Qué es lo que más le atrae, inicialmente, de un hombre que la aborda?”

Por sorprendente que pueda parecer, la mayoría respondió: la personalidad. En segundo lugar nombraron, los ojos, la silueta. Luego, más sorprendente aún (pero en el fondo no tanto, si uno admite que las mujeres piensan en el sexo, tanto como los hombres), las nalgas.

La gran mayoría no mencionó que el hombre debiera medir un metro ochenta y cinco, tener grandes ojos azules, ser un atleta consumado y manejar un jaguar, ni viajar constantemente alrededor del mundo por tener un puesto de presidente en una multinacional. Esto, convendrán ustedes es una innegable ventaja.

Los hombres deberían dejar de acomplejarse y de temer abordar a las mujeres, porque, por ejemplo, tengan la nariz un poco larga, o torcida, porque no se crean suficientemente grandes, o porque su piel no sea perfecta, o por el comienzo de una calvicie.

Lo que les gusta, de un hombre, a las mujeres, es el conjunto de su personalidad, su manera de moverse, hablar, eso indefinido que se llama el encanto. Uno, generalmente, cree que el encanto es algo natural que uno obtiene de nacimiento, en mayor o menor dosis. Es verdad que algunos seres nacen con un encanto natural, extraordinario.

Hay ejemplos célebres, pero el más ilustre es sin duda Rodolfo Valentino. Es preciso recordar que el encanto de ciertas vedette del cine es en parte fabricado, cuando no es que totalmente fabricado, y que las mujeres frecuentemente sucumben sin haber encontrado nunca su ídolo.

No obstante una cosa es cierta, contrariamente a lo que uno generalmente cree, el encanto se adquiere, gracias a técnicas particulares y secretas que les indicaré en los siguientes capítulos. Estas técnicas, si ustedes las practican seriamente al menos a razón de una media hora por día, nos van a conferir una gracia particular, una especie de aura magnética inquietante que rodea no sólo a las mujeres sino también igualmente a los hombres. Estas técnicas me fueron

transmitidas por mi amigo editor quien las había practicado gracias a lo cual su vida cambió notablemente. Pero no nos anticipemos, volveré a ellas más tarde.

La personalidad, la imagen de conjunto que el hombre proyecta es entonces más determinante que la belleza plástica para gustar a las mujeres. Traeré una pequeña historia de película, para señalar una graciosa anécdota e ilustrar con ella mi propósito. Al comienzo de su carrera, antes de tornarse célebre, Jean-Louis Trintignant fue propuesto a Brigitte Bardot para jugar el rol de famoso a su lado.

La primera reacción de la bella estrella, que había comenzado ya a vagar en el espíritu de los hombres, fue categórica. No se trataba de que ella jugara al lado de este comediante de nada, que ella encontraba, por demás, abominable, y en todo caso absolutamente indigno de hacer el rol de famoso, sobretodo a su lado. El realizador, no obstante, defiende su punto de vista, e impone a Trintignant. Contrariada Brigitte Bardot debe trabajar. Pero una sorprendente metamorfosis se opera. Al cabo de dos semanas, Bardot estaba locamente enamorada de Trintignant y vivieron una apasionada relación amorosa.

¿Qué paso para que tal cambio se produjese? No puedo ver otra cosa que el efecto del encanto. Es de anotar que Jean-Louis Trintignant conquistó el corazón de millares de franceses que lo encontraron encantador. Evidentemente, es de tomar en cuenta aquí, el fenómeno de la celebridad. La gloria, el poder y la riqueza son poderosos afrodisíacos cerca de las mujeres.

Felizmente, ellos no son necesarios para conquistar. Yo soy la prueba viviente. No tengo atributo alguno, de estos. Y además, hacía dos años, como lo dije antes, no contaba con éxito con las mujeres. Había, además, muchos hombres en igual situación. Y pronto, sin duda alguna, usted aumentará sus records. Usted no se tiene sino a usted mismo.

Estas anécdotas como la que acabo de narrar, entre Jean-Louis Trintignant y Brigitte Bardot, pequeñas historias de película, suceden frecuentemente. Jean-Paul Belmondo estaba en la misma situación que Trintignant en los comienzos de su carrera. Cuando él empezó, nadie pensó que un día él podría jugar el rol del célebre.

Muchos buscaron desanimarlo de hacer su carrera en el cine. Era pequeño, débil para la época, y hasta feo. No obstante en pocos años se tornó un verdadero símbolo sexual. Quizá las mujeres no lo encontraron bello, pero en su lugar, lo admiraron como se dice, a pesar de su cara. Belmondo, fue siempre optimista, luchador.

Y fue también su sonrisa. Y luego, evidentemente un testarudo sin igual. Tenía siempre la palabra, el buen reparto. Parecía decir: Aquellas que me aman me siguen. Su fórmula funcionó. Tubo compañías femeninas tan soberbias como Raquel Welch. Para un joven desgarrado que era muy feo para hacer cine, no estuvo mal tratado.

¿Otros ejemplos? No hay que ir muy lejos. ¿Sabía usted por ejemplo que Woody Allen fue considerado en los Estados Unidos como uno de los más importantes símbolos sexuales? Superó al actor Robert Redford en la admiración de los americanos. Y no obstante, si alguien tiene un físico ingrato, es él. En términos de belleza clásica, con sus pequeños ojos tristes que no ocultan su pesadas gafas, su frente divertida, y su cuerpo flaco, esta lejos de parecerse a Jean-Louis Trintignant y a Jean Paul Belmondo. Los dos al menos tienen estatura deportiva y cierta vitalidad. Woody Allen parece neurasténico y no oculta estar deprimido la mayor parte del tiempo, consolándose en que es por eso precisamente que es el más cómico y encuentra por ello sus mejores repartos.

Imagine al menos las posibilidades que esto le deja. Si Woody Allen alcanzó, sin duda a su pesar, además, tornarse un símbolo sexual, si millares de mujeres probablemente muy bellas y sexis sueñan tenerlo en sus lechos, entonces no importa quien puede lograrlo. Evidentemente, me dirá usted, él es célebre, millonario, y realizador, lo que le permite hacer esperar a jóvenes estrellas un rol en sus filmes. No, le digo yo, ese no es el punto. Ninguno de ellos fue considerado genio. Su humor es irresistible en la pantalla y sin duda también cerca de las mujeres. El humor es, además, una de las cartas de triunfo, más seguras para seducir a las mujeres. “Si usted logra hacer reír a una mujer, dijo en esencia Stendhal, la mitad de ella ya está en su lecho”. Él estaba lejos de ser bello, apenas era pasable. Y fue símbolo sexual.

Los cánones de belleza son hoy muy distintos. La belleza clásica, la perfecta regularidad de los trazos no es un criterio absoluto. He anotado muchos ejemplos del cine pues es el séptimo arte, y por lo tanto, modelo de valores de la sociedad. Luego de la nueva oleada de los años sesenta, se ha visto aparecer todos los días, en la pantalla, rostros en el fondo ordinarios, comunes, de héroes, que han logrado seducir millones de espectadores. Del lado masculino, cité Trintignant y Belmondo, Woody Allen. Hay otros en USA, por ejemplo: Dustin Hoffman, Al Pacino. ¿Y del lado femenino? Annie Girardot, Jeanne Moreau, Isabelle Hupert, Fanny Ardant, Liza Minelli, Bárbara Streisand. La lista podría alargarse casi indefinidamente. Esos rostros son no sólo comunes, sino que con frecuencia tienen notables defectos que podrían no agregar mucho al encanto.

Hablando de defectos, hay uno que es célebre y que ustedes todos conocen. La nariz de Cleopatra. Si hubiera sido distinta, dijo Pascal, el curso del mundo hubiera cambiado. A cambio, incluso si hubiera sido más perfecta, la vida de Cleopatra no hubiera sido modificada. Contrariamente a lo que se cree generalmente. Cleopatra era una mujer que no poseía una gran belleza. Su apariencia no era en sí notable, en todo caso ella no era atractiva, mientras que muchas de sus contemporáneas fueron más bellas que ella. Pero los historiadores informan que Cleopatra poseía cualidades que trascendían la belleza física. El contacto de su presencia, si usted vivía con ella, era absolutamente irresistible. La atracción que ella ejercía sobre los otros, el encanto de su conversación, el sonido de su voz y su manera de moverse, eran fascinantes.

Cuántas veces hemos oído decir de tal o cual hombre o de una mujer, “Él (o ella) no es especialmente bello (a), pero tiene algo” Ese “algo”, usted puede obtenerlo. De hecho, usted ya lo tiene, igual que todos los demás. Está en usted, más o menos profundamente enterrado. Como un poder oculto que no se ha manifestado. Sólo usted puede hacerlo emerger y utilizarlo. Veremos cómo más tarde.

Lo que cuenta entonces, más que la belleza plástica, es la impresión total, es lo que usted desprende y que es tributario de verdadera belleza, la belleza interior. Usted probablemente no está satisfecho de su belleza física. No se preocupe. La mayoría de las personas, desafortunadamente, están en su caso. Sin razón. Usted es único. Usted puede expresar su belleza, que es diferente, sin duda a los patrones que la sociedad le ha inculcado, pero que no es menos real.

Además, la belleza clásica no es necesariamente una ventaja en sí misma. Muchas mujeres se esconden de ella. Algunas pueden admirar a un hombre, pero la belleza muy perfecta la intimida frecuentemente. Ellas se defienden. Ellas la asocian con una inevitable frivolidad y prefieren no ligarse con un hombre que las dejará a la primera ocasión.

Piense en esto. Es una ventaja. Este principio tiene, de cierta manera, un corolario. Muchos hombres creen que las mujeres bellas son inaccesibles, sobretodo si ellos no son tan bellos. Y bien, usted se sorprenderá de constatar hasta que punto la belleza puede ser un impedimento para las mujeres. Les citaré un caso vivido. Una experiencia personal.

Hace un año, retomé cursos de alemán. Hacía mucho tiempo, yo soñaba leer en el original a ciertos grandes filósofos germanos. Dicho sea al pasar, seguir el curso de no importa qué es excelente cuando uno quiere conquistar. Debo admitir que esta idea no era del todo extraña a mi decisión de seguir tal curso. Es preciso agregarle lo útil, a lo agradable, ¿no?

La primera tarde, noté a una mujer de una belleza absolutamente extraordinaria. Largos cabellos negros, ojos marrón casi negros también ellos, nariz recta y fina, dientes magníficos, verdaderas perlas. En fin, las palabras son insuficientes.

Lo que me confirma en la idea de que ella era extremadamente bella, y los convencerá de lo que les cuento, es que yo no era el único en admirarla. De hecho, pronto me di cuenta que todos los hombres que seguían el curso, la habían notado y no quitaban sus ojos de ella. No arriesgué nada en mi primera tarde. Estaba muy impresionado. Estaba lelo. Ninguno de los otros alumnos, varones, hacía avances respecto de ella. De hecho, noté, que ningún hombre osaba hablarle e mucho menos sentarse a su lado.

De hecho esta mujer estaba siempre sola. Completamente. Como si nadie la viera, mientras que no se cesaba de mirarla. No obstante, esta mujer no era

altiva, ni áspera. Parecía simple, y simpática. Dejaba salir incluso leves sonrisas, casi invitantes, respondiendo a las miradas de sus admiradores.

Recordaba los principios que mi amigo que me había enseñado, sobretodo, el que decía que por definición todas las mujeres son accesibles, incluso las más bellas, decidí probar mi suerte. Había elaborado mi plan, la semana anterior. Me senté cerca de ella, y dejé la clase, quince minutos antes de finalizar. De manera ostentosa. Para que ella notara mi partida. Ahora, tenía un pretexto a toda prueba. Usted puede utilizar este truco si tiene la buena idea de inscribirse en el curso de la tarde, para hacer nuevos encuentros.

Entrando en el aula, me dirigí hacia esta sublime mujer, y, le expliqué que había debido salir antes de finalizar la lección anterior, le pedía si el profesor había dicho alguna cosa importante, y si ella podía pasarme las notas.

Ella me acogió con una bella sonrisa, casi como si fuera para ella el príncipe encantado, o incluso su salvación. Además, pronto comprendí por qué. Ella me invitó a sentarme y me pasó las notas con un placer real, no disimulado. Estaba en un estado de agitación extraordinario. Tuve suerte, pues después de la clase, me pidió que me tomara un café en su casa.

Yo tartamudeaba casi. Yo creía soñar. Solo con dos horas de conocidos esta soberbia mujer me invitaba a ir a tomar un café con ella. Acepté obviamente. Más allá de todas mis esperanzas. Una hora más tarde llegaba a su casa con ella. Estaba en sus brazos y no precisamente para copiar las notas de alemán. Luego de nuestra entrevista no pude impedirme de preguntarle, yo estaba totalmente sorprendido de mi buena fortuna:

-¿Por qué yo?

Ella pareció sorprenderse de mi pregunta. Sin duda había ella notado hasta que punto era yo un tipo común, hasta que punto era ella superior en belleza. Estaba tan sorprendido que había olvidado que las mujeres, incluso las más bellas, no buscaban, necesariamente, la belleza en los hombres. Lo que esta mujer, de una belleza divina, me reveló, me dejó estupefacto. Me dijo que era el primer hombre que había osado dirigirle la palabra, desde hacía un año. Yo no entendía.

-No tengo éxito con los hombres, dijo con tristeza.

-Pero si eres la mujer más bella que he encontrado.

-¿Tú crees?, me preguntó con un escepticismo que no revelaba falsa modestia alguna. Me di cuenta pronto.

Por sorprendente que pueda parecer, esta mujer no mentía. A pesar de su extraordinaria belleza, no tenía éxito con los hombres. Además, era idiota, no había visto yo, como todos la admiraban y amaban a distancia, pero ninguno se le acercaba. Estrictamente hablando, no tenía efectivamente éxito con los hombres. Me contó que se había separado hacía un año, que su marido la había dejado por una mujer común de la cual me mostró su foto. Era una de sus amigas. Efectivamente, puede juzgar, una mujer común. Ella algo tenía, dijo, sin duda, al menos a los ojos de su exmarido.

Tuve la suerte en esa ocasión de conocer a su marido. Entré casi en choc de la sorpresa. Su marido era un hombre pequeño, borrachín, casi completamente calvo. Y había logrado casarse con una belleza, a la que además había dejado. Disimulé mi sorpresa con razones que sin duda dejaban notar mi poca maestría. Había no obstante algo de increíble.

Es sin fundamento entonces, que las mujeres bellas busquen hombres bellos. Además, ellas, frecuentemente, prefieren que su belleza sea puesta en evidencia por un compañero común, menos espectacular. Ellas buscan hacerse valer. Es un rol que me conviene de maravilla... A ustedes también sin duda. Pero, entonces, se puede decir que, cuando uno ignora estas cosas, deja pasar "bellas" ocasiones.

No era el final de mis sorpresas. Susana (así se llamaba) me contaba que ella no se encontraba bella, en todo caso no verdaderamente bella. Ella tenía por prueba el muy poco éxito que tenía con los hombres. ¡Qué extraña situación! Apenas creía lo que mis oídos percibían. Cuando le decía que ella era de una extraordinaria belleza (cosa que sinceramente creía), ella sonreía maravillada. Ella me cuenta que fui el primer hombre que le decía tal cosa. Su belleza era comparable, con Catherine Deneuve. Eso puede darles una pequeña idea.

Mi relación con esta mujer, fue desafortunadamente breve. Su marido retornó con ella un mes después de nuestra primera noche. Su matrimonio había durado cinco años, y ella aún estaba enamorada de él. Ella decidió retomar su vida en común con él.

Esta pequeña historia es instructiva en más de un punto de vista. La primera lección que usted debe, de ella, extraer, en mi opinión, es la siguiente.

No vacile nunca conocer a una mujer por la simple razón de que ella es bella. Incluso diría, de cierta manera, es más fácil satisfacer a las mujeres bellas. Usted dirá que exagero un poco. Pero escuche. Digo esto porque las mujeres muy bellas le inspirarán quizá mucho más. Si ellas le placen más, ellas lo entusiasman más, su corazón será más sincero, su deseo estará más vivo. Ahora bien, el deseo es contagioso y frecuentemente irresistible.

Usted debe recordar este otro punto. Muchas mujeres bellas no se encuentran a sí mismas, sinceramente bellas. Ellas son con frecuencia muy exigentes consigo mismas. Se encuentran los más mínimos defectos, que exageran además desmesuradamente. Están inquietas, por la belleza. Tienen necesidad de hacerse repetir que son bellas. Usted está ahí, para eso. En el futuro, no debe temer, nunca, abordar a una mujer, porque la juzga muy bella. Recuerde que la fortuna sonríe a los audaces.

Respecto de su apariencia, existe otro punto a recordar. Así mismo como las mujeres bellas le son más difíciles que las otras. Así mismo, uno se obnubila por un simple defecto, mientras que a las gentes, cuando nos encuentran, no ven más que el conjunto, son influenciados por la impresión global. Ven una persona. Para convencerlo, no piense sino en la manera en la que usted

percibe a los otros, sean hombres o sean mujeres. Usted se dará cuenta que usted no mira sino el conjunto, la impresión que se desprende de la personalidad toda. ¿Entonces por qué, la gente lo trataría de distinta manera a usted?

Incluso si la apariencia es en cierta forma secundaria, ello no significa que por lo tanto usted deba ser negligente. Hay aspectos de su apariencia en los cuales usted debe tener un cierto control. La encuesta realizada en el público americano dice que las mujeres prefieren a los hombres delgados.

Eso no sorprende. Usted también tiene sus preferencias por las mujeres delgadas, al menos en general. Ser delgado es estar joven. Es una forma de elegancia que es accesible a casi todo el mundo. En todo caso, un hombre delgado parece siempre más elegante a los ojos de las mujeres. Si usted tiene algunos kilos de más, haga la prueba de moderar un poco la mesa y hacer más ejercicio. Esto mejorará en general, su apariencia. Usted se sentirá más activo, más enérgico. Será más positivo. Su color pasará de pálido a rosáceo.

Sus ojos serán más brillantes. Respirará con más frescura y sentirá más alegría de vivir. Estar en forma, es estar elegante. Siempre se admira a quien está en forma. El ejercicio es accesible a todos. No tema darse ese regalo. Y la práctica del deporte ofrece en general excelentes ocasiones de encontrar gente del otro sexo.

Una última palabra sobre la alimentación. Recuerdo que los occidentales comen, en general, mucho. Dos veces más de lo que deberían. Y desdichadamente, cavamos nuestra sepultura con los dientes. Entonces, reduzca las cantidades. No sólo será más delgado, y tendrá más suerte con las mujeres, sino que sentirá una impresión física nueva. Sobre todo si reduce la carne. Prefiera más las carnes blancas que las rojas, y contétese con tres o cuatro porciones por semana. Nunca coma dos veces carne en el día. Puede encontrar proteínas en otros alimentos. Un fin de semana, o un día en el que sólo consume jugos, tiene un excelente efecto sobre el organismo; tanto en el nivel físico como en el nervioso.

Su primera lección de encanto es la siguiente: coma frutas. Su color se aclarará, sentirá nueva energía corriendo por su cuerpo, sus ojos se tornarán luminosos, su pensamiento más vivo. Haga el ensayo. Al cabo de una semana, sentirá transformación.

Evidentemente, recuerde siempre que su alimentación debe ser equilibrada, incluso ligera. Recuerde que somos lo que comemos. Comer ligeramente lo hará sentir ligero, se sentirá inundado más frecuentemente de buen humor, y su encanto sobre su entorno se acrecentará.

¡CÁLMESE!

Vivimos en un mundo de estrés y de tensión extremas. La gente anda deprimida y nerviosa. Usted ganará mucho practicando la relajación. Siga un curso de yoga, o de tratamiento autógeno. Vaya a <http://www.clubpositivo.com/cp.1/alfa.htm>. O consígase uno de los muchos ejemplares que se encuentran en librerías. Recuerde las raras ocasiones en que usted encontró una persona verdaderamente calmada. En nuestro siglo de velocidad, la calma es una suerte de bálsamo. Una persona calmada impresiona siempre, favorablemente. Su calma da confianza. Usted es más sensible a sus argumentos, se deja fácilmente convencer. La calma es en sí un encanto y seduce más de lo que uno piensa.

Usted me objetará quizá que su principal problema con las mujeres es precisamente la nerviosidad o la timidez. Y bien, eso se corrige. Practique cotidianamente la calma, la relajación completa. Se sorprenderá de la rapidez de los resultados. Un pequeño truco, al pasar. Si en una situación particular experimenta un gran nerviosismo, ensaye respiración profunda, unas diez veces, bien prolongadas. Se sorprenderá de los resultados. Sólo diez respiraciones profundas. Una veintena si tiene tiempo. ¡Es sorprendente!

La natación es una excelente forma de calmarse, que completa muy bien la maravilla de la relajación yoga. Cuando tenga la ocasión sumérjase en una piscina y haga algunas pascinas de uno a otro lado a lo largo. El efecto de masaje y de revitalización del agua es extraordinario. Es un ejercicio completo que tiene la ventaja de no forzar ningún músculo, ninguna articulación, como es desafortunadamente el caso de los deportes. La natación tiene además un efecto psíquico increíble. Calmante. No olvide que el primer medio en el que usted creció era acuoso. El útero. La natación, de cierta forma, lo retorna a este ambiente ideal. Muchos grandes hombres son asiduos de la natación. El presidente Kennedy nadaba frecuentemente. Napoleón encontraba su calma en su bañera.

Claro que, un cierto nerviosismo puede ejercer atractivo ante las mujeres. Los torpes célebres seducen fácilmente los corazones. No hay que pensar sino en Woody Allen, del que antes hemos hablado. Pero en general, una persona calmada goza de ventajas y sobretodo tiende a ser más notable y apreciada, al menos contrasta entre los que lo rodean.

Saber vestirse

Es un detalle en el que los hombres no piensas suficientemente, y al que las mujeres dan una gran importancia, de hecho mucha, yo creo. ¿Acaso usted no ha caído rendidamente enamorado (quizá la palabra sea muy fuerte) o quizá seducido por un simple detalle en la vestimenta de una dama? Por ejemplo,

unos elegantes zapatos. O un pantalón ajustado. O un simple blue-jeans, O un simple listón que rodea radiante una frente poética. Sin duda. Hay en cada hombre un fetichista que más o menos duerme.

Y bien, es lo mismo en las mujeres. Ellas consagran tres veces más tiempo que los hombres en vestirse. Piense en eso. Y no dudan poner un poco más de atención a la manera de vestirse. Vístase de manera sexy. No tenga temor de llevar colores más vivos, vestidos más fantásticos, ¡respetando su personalidad, claro!

Usted se hará notar. Tendrá una ventaja. Quizá unas botas nuevas que adquiriera le darán numerosas conquistas. O bien será una camisa deportiva con colores vivos. No tenga temor de ser osado. Eso tiene efectos.

Las mujeres tienen horror de los hombres que se visten de manera desaliñada, o muy convencional. No olvide que la vestimenta es una cierta manera de reflejar su personalidad. Si usted lo olvida, las mujeres no lo olvidan. En conclusión, recuerde: conquistar es vender algo, un producto que encuentra ser usted mismo.

El empaque no lo es todo, pero cuenta. Arréglese para ser seductor. Ponga todas las suertes de su lado. Si además el producto que se esconde tras el empaque está bien, ¡pues bien! Tanto mejor.

CAPÍTULO 3

¿Dónde encontrar mujeres?

Así como en principio todas las mujeres pueden ser conquistadas, todos los lugares son buenos para establecer contactos. Son innumerables. Desde que usted comienza la experiencia, se sorprende de la facilidad con la cual usted encontrará oportunidades, no importa dónde vaya.

EN LA CALLE...

Yo comencé por la calle, porque es en general el primer lugar cuando uno va saliendo de la casa o de la oficina. Algunos me objetarán que eso no se hace... Tienen ese prejuicio. Eso no se hacía hace más de cincuenta años, pero ahora...

Hoy, no sólo eso se hace, sino que es muy eficaz. Además, este es un lado aventurero y romántico que gusta a muchas mujeres. Si percibe en la calle una mujer que a usted le gusta, no dude en abordarla. Veremos en seguida y en el próximo capítulo lo que usted puede decirle. Si usted se cruza con ella y a usted le gusta ella, envíele una sonrisa. Si ella responde, no dude en acercársele. Si usted no osa abordarla en la calle, sígala.

Quizá ella entre en un restaurante o en un almacén donde le será más fácil abordarla. Debo admitir que hice muchas conquistas en la calle. Las mujeres aman la audacia que eso demanda a un hombre para abordarla así. Ellas le recompensan con frecuencia.

EN EL BUS, EL METRO...

Los transportes comunitarios son también un excelente lugar. Si usted encuentra un lugar libre al lado de una mujer bonita, no dude en sentarse allí. Después de todo, usted está en un lugar público. Comience la conversación. Pregúntele en qué lugar se baja y esté atento a decírselo o a acompañarla de ser posible. Si usted espera el bus o el metro, en la misma fila, no dude en romper el hielo.

Consulte su reloj como si no tuviera prisa o estuviese retardado. Pregunte a la mujer si ella cree que el bus o el metro demorará mucho en llegar. Hágale un cumplido. Dígale que al menos en su compañía es menos aburridora la espera, que usted tiene suerte al haber encontrado una personan tan encantadora como ella. Pídale información.

EN UN RESTAURANTE...

Los restaurantes son igualmente lugares excelentes para encontrarse. A la hora de almorzar, sobretodo. Seguramente ha notado en qué punto hay mujeres que almuerzan solas. Mi experiencia me ha enseñado, para mi sorpresa, convengo en ello, que pocas son las que rehúsan que un hombre se una a ellas para compartir la hora del almuerzo. Todo está en la forma de pedirlo. Amistosamente. Formalmente. He ahí la clave.

Usted puede decirle simplemente: “También yo estoy solo, ¿puedo compartir la hora de almuerzo contigo? Me horroriza almorzar solo”

Usted puede agregar, sonriendo: “Yo me digo que almorzar solo es muy malo para la digestión”. O, alguna cosa como: “Es mejor almorzar en agradable compañía”

Si entrando al restaurante, usted nota una mujer sola, en un compartimento o que las mesas están próximas (a veces se tocan, lo que permite al propietario recibir más clientes tanto como crear un clima que favorezca los encuentros y dar así buena reputación a su restaurante), no dude y siéntese cerca de ella. Usted podrá entonces preguntarle si es la primera vez que viene al restaurante.

Sea que responda afirmativa o negativamente, usted lleva las de ganar. Si dice no, usted hace como si usted hubiera ya estado allí y le da una sugerencia sobre el menú. Esta es una excelente entrada en materia. Si responde, afirmativamente, haga como si usted acabara de descubrir el restaurante y pídale sugerencia del menú. Ella estará gustosa de que usted la consulte.

Hablando de restaurantes, existen algunos que son de renombre para los encuentros. Frecuéntelos. Dé al mesero propina generosa. Él se acordará de usted. Y no dude decirle que usted desea un lugar cerca de tal mujer, sea que esté sola o con alguna amiga. Eso devendrá rápidamente una convención, una suerte de complicidad entre ustedes y a él le dará gusto reservarles las mejores mesas. No olvide la propina. Es el principio de Pavlov. Crea en él un reflejo condicionado. El será su aliado.

En los restaurantes, hay igualmente una práctica bastante corriente, que consiste en ofrecer una copa a distancia, una copa que uno hace llevar por el mesero, frecuentemente acompañado de su tarjeta personal. No es mala idea. Poco usada no obstante, y no es necesario que la mujer que acepte su copa quiera ir más lejos. Generalmente las mujeres son poco políticas para retornar la copa que se les ofrece pero ellas estiman que aquello no las obliga a nada. Es en lo que, es preciso convenir, ellas tienen toda la razón. Eso sería muy fácil.

Por mi parte, estimo que una aproximación directa es preferible. Al menos uno sabe de una vez a qué atenerse. Sobre la tarjeta de presentación que acompaña la copa, usted puede escribir una palabra que aclarará las cosas. Un pequeño cumplido me parece adecuado. Lo dejo a su discreción. Confíe en la inspiración del momento. Puede ser: “Sus ojos son radiantes, ¿me daría usted el placer de admirarlos más de cerca?”

O más directamente y más apasionadamente: “Deseo conocerla. ¿Puedo ir junto a usted?”

O incluso, el estilo enigmático: “¿No nos encontramos ya en Roma, hace dos años?”

Esta cuestión o cualquiera otra sutilmente elogiosa. Si usted se la formula, es porque tiene el aspecto de mujer que viaja. Incidentalmente se adula a usted mismo. Usted le enseña que es un hombre de viajes. Obviamente elija de preferencia una ciudad a la que usted haya ido. No es, no obstante, obligatorio. Lo importante es crear el contacto. Luego, usted improvisará, estamos condenados a ello en este vasto mundo: a hablar, a parlotear.

Dije antes que el truco de la copa no era nuevo, esto no significa que los resultados no sean sorprendentes. Cosa cierta, las mujeres no se hacen ofrecer así, copas, a diario, esto las excita. Esto tiene su lado romántico. Es un poco como en el cine.

EL SUPERMERCADO

¡En el supermercado! Usted dirá que exagero un poco. Por el contrario, es súper. Las mujeres piensan en la aventura en todas partes, sobretodo en un lugar tan banal, tan cotidiano como un supermercado. El efecto sorpresa será por lo tanto, grande. Y sobretodo, puede hacerlo de manera muy simple y anodina.

Además, el sólo echo de que usted mismo haga sus compras puede gustar a numerosas mujeres que van a pensar inmediatamente que usted no es machista, que usted cree en la igualdad de los sexos puesto que no se molesta por hacer una tarea de casa.

Las ocasiones para abordar a una mujer son múltiples en un supermercado. Al comprar las legumbres, usted puede preguntarle, por ejemplo, donde diablos, está el pescado, que no lo encuentra. O incluso sobre la elección de un producto. Si ella busca algún artículo en el estante de libros, hace un gesto de dificultad, usted puede ofrecerse para ayudarle.

En la caja, en la fila, usted puede disfrutar el tiempo de espera. Cosa cierta, no desprecie los supermercados. Usted verá, usted tendrá el pan en la mano.

LOS ALMACENES

Los almacenes son lugares de oro. No sólo hay clientes, sino igualmente vendedoras, muchas de las cuales son muy bellas. La ventaja con ellas, es que están obligadas a responderle.

Personalmente hice tres deliciosas conquistas con vendedoras. Y ¿sabe por qué y cómo? Simplemente siendo gentil con ellas. La mayor parte de los clientes están deprisa, impacientes y tratan con sequedad a las vendedoras. Si usted es cortés, si usted habla con ellas, hace algún juego de palabras con humor, ella estará gustosa. Su presencia es refrescante. Usted le cambia las experiencias con las viejas pinches que la molestan a lo largo del día.

No dude en pedirle su opinión. Ella estará gustosa. Puede pedirle consejo para comprar un regalo para su hermana o su mamá, esta última es preferible, la primera opción puede parecer sospechosa. La facilidad con las vendedoras, repito, es que ellas deben hablarnos y darnos su tiempo. Esto es simplemente maravilloso.

Otro departamento de venta, excelente, es el de ropa masculina. Elija los vestidos para usted y luego pídale sugerencias a la vendedora. Pregúntele lo que a usted le va bien. Dígale que usted aprecia enormemente la opinión femenina.

Con los clientes, usted puede utilizar una táctica similar. Si la vendedora no está cerca y algotra bella mujer está por ahí, no dude en pedirle su opinión. El año pasado hice un encuentro con una exquisita mujer utilizando esta técnica. Simplemente le pedí: “Discúlpeme por molestarla, señorita, pero tengo un gran problema, ¿podría usted ayudarme?”

Es, además, algo a lo que ninguna mujer se rehúsa, a menos que sea totalmente antisocial. Esto tiene la ventaja de que la mujer no tiene la impresión de que la estén conquistando. Incluso, si la tuviese, y le molestase, esto no da mala espina. Detalle capital con muchas mujeres. Bueno, retomo. “¿Querría usted ayudarme?” le dije. No logro decidirme entre tal o tal corbata, tal o cual camisa...

No les cuento lo que siguió. No me creerían. Ustedes pensarán que quiero dar una imagen de seductor irresistible. De hecho, esta mujer hacía compras, cuanto estaba aburrida. Le daba la corredera. Buscaba inconscientemente el alma con la cual reconfortarse. Sepa que innumerables damas están en tal situación.

LOS MUSEOS

Muchas mujeres visitan los museos, sobretodo en la tarde, por las mismas razones. Se aburren. Seguro que también hay maestras en las artes. Pero ello no impide que también ellas se aburran. La mejor es detenerse, simplemente frente a una pintura y dejar caer, junto a la mujer algún comentario. Hay muchos tipos. Puede ser “Yo no sé por qué Gauguin pudo llegar a ser célebre con semejantes pinturas”.

Si ella es una especialisata en Gauguin, usted puede estar seguro que ella explicará. Una discusión se seguirá probablemente. El resto viene por añadidura. Inútil es dibujárselo. ¿No es así? Usted ha roto el hielo, es lo que

cuenta. Usted puede pedir, de manera neutra: “¿Qué piensa usted de esta pintura?” O, incluso: “¿Esta pintura es del periodo, (supongamos) de Picasso?”

Evidentemente, si ella es totalmente inclusiva, usted corre el riesgo de avergonzarla. Pero ella pensará quizá que usted, conoce de eso un poco, si hace semejantes preguntas. Por lo que también corre el riesgo de interesarle. Usted puede decir, igualmente: “No entiendo nada de esta pintura”. En su opinión, ¿A qué quería llegar el pintor?”

Ella no verá probablemente, inmediatamente, a dónde quiere usted llegar. Usted la deja entrar en confianza... Así, por pequeñas aproximaciones sucesivas. Juzgue usted por los puntillistas⁴... Es evidente que los encuentros que usted hace en un museo son de diferente género a los que puede hacer en la calle. Esto depende entonces del tipo de mujeres que usted busca.

LOS CURSOS Y LAS ESCUELAS

No me detendré mucho en las escuelas. Antes les cité un ejemplo de una conquista que hice en mi clase de alemán. Las mujeres se sienten, en tal ambiente, en confianza con sus compañeros de clase, además de que hay un interés común, esto facilita enormemente las cosas. En el curso de las discusiones de grupo que con frecuencia tienen lugar en las clases, es fácil hacerse notar por la mujer que a usted le interesa.

Después del curso, usted puede acercársele y decirle que le gustaría que le explique por qué piensa tal o cual cosa o incluso lo que piensa de tal teoría que el profesor acaba de exponer. Hay una infinidad de cursos que usted puede tomar.

Le recomiendo, evidentemente aquellos en donde los hombres son minoría. Los cursos de mecánica automotriz son sin duda apasionantes, pero no son frecuentados por clientela femenina. A cambio un curso de ballet, de gimnasia, de cocina incluso, pueden ponerle a usted como minoría. Es sin duda una de las pocas veces en que es muy agradable pertenecer a la minoría. Las mujeres darán el primer paso. Una rivalidad se creará quizá a su respecto. Las mujeres querrán saber, cuál de entre ellas suscitará su interés. Usted será el único beneficiado.

LA PLAYA

En la playa, sobretodo en vacaciones, las ocasiones son innumerables. El sol, el mar, el aire salino, la brisa, el estar lejos de casa, todo contribuye a dar el toque de aventura. Esto es muy fácil.

⁴ NT. Trabajo artístico, ejecutado punto por punto hasta formar figuras fantásticas.

Usted rota una chica, usted camina cerca de ella. Puede pedirle fuego, ofrecerle un cigarrillo. Las posibilidades son infinitas. Si todos los lugares están ocupados, alrededor de ella, usted puede, accidentalmente tirar un balón cerca de ella, luego excusarse pero entrar en conversación. Si hace mucho calor, como es frecuente el caso, puede ofrecerle algún líquido y tomar también usted, uno.

LOS PARQUES

Los parques son, igualmente, lugares excelentes. Muchas mujeres van allí, a soñar, leer, y descansar. Siéntese en el mismo banco que ella. Son bancos públicos, ¿no?, es preciso que usted recuerde bien esto. Si ella lee, pregúntele si es interesante. Si por suerte usted lo ha leído ya, pueden evidentemente discutir.

DISCOTECAS

Obviamente son lugares para conquistar. Es un lugar, en todo caso, al que espontáneamente van los que quieren encontrar a alguien. Sépalo bien, si no lo sabía ya, que la mayor parte de las mujeres que van allí, lo hacen por la misma razón que los hombres. Evidentemente, hay algunos puristas que no van sino exclusivamente para bailar. Pero son muy pocos.

Es ante todo un lugar de encuentro. Las técnicas a utilizar son innumerables. Las abordaremos además en el próximo capítulo. Quiero sólo decir algo. ¿Quiere saber usted cuál es en mi opinión la mujer más fácil de conquistar? Supongo que sí, puesto que usted está aún leyendo este libro. Y bien, es la mujer que va sola a una discoteca.

A pesar de la revolución feminista, los prejuicios son aún muy fuertes respecto de las mujeres que salen sin escolta o al menos sin compañía de alguna amiga. Hay incluso lugares, donde una mujer sola, no es admitida.

Entonces, para qué una mujer subvierta los prejuicios y ose ir sola a un bar o a una discoteca, es necesario que realmente desee encontrar a alguien. Casi desesperadamente. Si usted está en el mismo caso, no dude entonces en abordarla. Puede poner de por medio su común soledad. Entonces ánimo. Si usted nota a una mujer sola en un bar, tiene 9 chances sobre diez de que ella se sentirá muy bien de que usted le hable. No digo que a usted le vaya a gustar necesariamente o que ella vaya a echarse en sus brazos y que usted la llevará a su lecho esa misma noche, pero si le digo, que ella no lo rechazará. Este ya es un buen punto, ¿no?

NO IMPORTA DÓNDE...

Sería inútil intentar hacer una lista exhaustiva de los lugares donde usted puede hacer encuentros, establecer un contacto, puesto que de entrada hemos dicho que usted puede conquistar en todas partes. Entonces, no dude. Elija conquistar en todas las ocasiones.

CAPÍTULO 4

EL PRIMER CONTACTO

Al abordar este nuevo capítulo es preciso que usted sepa algo que es bien simple pero que la mayoría de los hombres no nos detienen a pensar. Lo que se requiere para seducir a una dama, es simplemente hablarle. Sí, es tan simple como eso. Puedo incluso decirles que si usted puede hablarle a las mujeres, establecer con ellas contacto verbal, usted logrará, sin duda alguna, seducir mucho.

¿Qué es lo que impide a los hombres hablar a las mujeres y hacerse conocer? En general es el temor al rechazo. ¡Claro! todas las mujeres no le dirán, Sí. Pero estará sorprendido del número de ellas que no le dirá; No, y que en todo caso no se irán con usted por haberles dirigido la palabra, pero estarán encantadas de que usted lo haya hecho.

Dígase. El solo hecho de que tenga el coraje de abordar a una mujer le da a usted una imagen ventajosa. Muchos hombres no osan hacerlo. Usted parte entonces con una ventaja. Esto muestra que usted se subvierte muchas convenciones sociales que son muy rígidas. Esto gusta a las mujeres. Y no olvide que las mujeres están con frecuencia más, más deseosas que usted, de hacerse conquistar.

Usted se da cuenta, además que con la práctica usted desarrolla confianza. Los inicios son generalmente los más difíciles, en no importa qué dominio. Después de un tiempo, abordar a una mujer, será la cosa más natural del mundo. Usted cometerá errores. Será rechazado. Pero eso no es grave. Como se dice, una pérdida, diez encuentros. Y pues, en el fondo, nada, nunca se pierde. Es experiencia suplementaria.

Es agradable hablar a las mujeres, me dirá usted, pero aún así, es necesario saber qué decirles. Les señalé de entrada el juego de lo que usted les dirá, inicialmente, este juego, es en el fondo secundario. Lo que cuenta es simplemente, romper el hielo, hacer el primer contacto. No es necesario tener el espíritu de Voltaire o de Sacha Guitry. La originalidad no es necesaria, pero si puede hacer la prueba puede también ser eficaz. En esta materia, los trucos más sutiles, las recetas más banales pueden tener éxitos maravillosos.

Usted puede simplemente pedir a una mujer, de forma muy banal: “¿no la he visto ya en alguna otra parte?”

O incluso, otra variante: “Creo que nos conocemos ¿no es así?”

O incluso: “¿Vives en el VI^o, Saint Germain?” (De preferencia elija un barrio o una ciudad simpática).

“¿Estudiaste en el Colegio Henri IV?” Es banal, ¿no? Los había prevenido, ya. Pero, generalmente es muy eficaz. Y es lo que cuenta; la eficacia. Después de todo, desde hace muchos siglos, los pescadores utilizan los mismos señuelos, y ello no ha hecho a los pescados, más o menos difíciles. Una de las ventajas de estas entradas en materia es lo sutil, lo que queda en el aire. Todas estas preguntas de hecho tienen algo de lisonjero. Pues dejan sobreentendido que algo conoces de la persona en cuestión. Si usted mira su rostro, notará que entonces hay algo que es notable. A nadie le gusta pasar desapercibido, cuando se tiene la impresión de lo contrario, casi siempre está uno equivocado. He aquí, en fin, algunas salidas que usted puede utilizar según las circunstancias.

¿Por casualidad eres géminis?

(o no importa qué otro signo, con excepción de virgo, a menos que usted crea que yo no sé el efecto de tal lisonja). Esto puede gustar o no. Según. Algunas mujeres encontrarán un poco cursi. Creo que si la mujer es muy joven, puede pasar desapercibido y ayudar, pero si no, espere que se adelante la conversación.

Hola, Buenas tardes.

Es la más simple sin duda. La desventaja, es que no es una pregunta y esto no lleva a respuesta alguna. Las mujeres pueden responder no obstante, el saludo y ya, las cosas quedan ahí. Es lo que usted quiere, ante todo, evitar. Recuerde: En general, es preferible formular una pregunta. La mujer puede entonces reenviar la bola. Esto facilita la tarea. No olvide que esto la intimida también a ella, al ser abordada por un desconocido. Al respecto, recuerde que abordar a una mujer genera, aunque sea de forma sofisticada, de cierta manera, una suerte de agresión, incluso si la intención es buena. Usted es, después de todo, un desconocido. La gentileza y el formalismo, generalmente se imponen, tal que una aproximación caballeresca, tiene buen resultado.

¿Sabes donde puedo encontrar tal libro?

O incluso: ¿es esta una buena novela? (en una librería o en una biblioteca, no importa donde se encuentre usted con una mujer que tiene un libro).

¿De qué color son sus ojos?

Son magníficos (en general, las mujeres, aprecian bien los cumplidos referidos a sus ojos.)

¿Por casualidad tu nombre no es Suzana? ¿Eres bailarina?

Esto es muy lisonjero. Muchas mujeres han soñado ser bailarinas. Formulándoles tal pregunta, usted, implícitamente le dice que la encuentra elegante y gracil.

Una excelente variante: ¿eres princesa, reina o actriz?

Esta es una de mis preferidas, pues muchas mujeres han soñado un día con ser actrices. Como las actrices en general son bellas, esto genera mucho placer, por lo que permite encadenarse fácilmente. Si ella es actriz (no es fácil que eso suceda), ¡maravilloso! Creerá que la ha reconocido. Si ella no lo es,

ella le responderá quizás que hizo teatro en algún grupo de principiantes, o que hizo sesiones para un amigo fotógrafo, o quizás alguna publicidad.

Otra variante:

Te pareces a Isabelle Adjani o a Catherine Deneuve, ¿no serás por casualidad pariente de ella?

Evidentemente, ningún lazo de parentesco hay, pero la semejanza es lisonjera. Muy halagadora. Obviamente si las semejanzas son posibles. Una vez utilicé una entrada de este género. Estaba en una discoteca cuando vi a una mujer, radiante. Cabellos castaños, ojos azules, dientes blancos, labios gruesos. En todo caso el tipo de las que me gustan. En efecto, el tipo de las que le gustan a casi todos los hombres en mi medio ambiente. Yo jugaba al buitre entre otros a su alrededor, sin, no obstante, osar hablarle. Esto de los buitres, es una buena comparación. La mayoría de los hombres revolotean alrededor de las mujeres como buitres: esperan, por así decir, que pase algo, que ella muera antes de caer sobre ella.

He ahí un error. Un riesgo que yo no tomo. Quería no obstante, hablar con tal mujer. Me preguntaba lo que podría yo decirle, cuando noté su enorme parecido con Gala, la que fue compañera de Dalí, el pintor, durante muchos años. Me aproxime a ella mientras que ella danzaba y le dije: "es preciso que te diga algo. Te miro danzar desde hace un rato y acabo de descubrir que te pareces a Gala, la mujer de Dalí".

Ella sonrió. Por un azar muy singular, ella era pintora. Usted dirá que soy adivino. Y sí, pero la partida no está ganada, no obstante. De hecho me faltó insistir para obtener su número telefónico. Logre no obstante, una primera cita. En el curso de la cual no paso, nada. La segunda me reservó una gran sorpresa. Me invita a su casa. Luego al cabo de una hora, me dice de un momento a otro: "quítate la camisa, quiero ver como eres."

¿Simpática no? Les ahorro los comentarios, pues es preciso volver a cosas muy serias.

¿Eres sueca, alemana, o suiza?. ¿Por casualidad no nos hemos encontrado antes en alguno de tales sitios?

Hay no obstante que evitar ciertas nacionalidades, sobre las que hay algunos prejuicios. Sírvese usted de su propio juicio. Si es negra o trigueña no le diga si es Suiza.

¿De qué raza es este perro?

En un parque, o en la calle. Si usted tiene un perro es incluso mejor.

Pareces triste, ¿hay algo que no marcha? Jamás he utilizado esta fórmula. Nada impide aplicarla si usted desea. Yo prefiero su corolario: ***¿Qué es lo que le da un aire de alegría?. Me gustaría encontrarte de nuevo. Ó, Tienes un bello sombrero. Me gustaría conocerte. ¿Estás sola?.*** Si ella dice que sí. Yo también, ¿conversamos un poco?

Una de mis entradas preferidas. Simple, simpática, al alcance de todo el mundo, y que no compromete. A veces es bueno no descubrir su juego inmediatamente. ¿Cuál es esta, mi preferida? EL EQUÍVOCO. Tiene sus

virtudes sorprendentes. Además como es puramente amistoso, las mujeres se sienten en confianza.

¿Perdón señorita. Puedo pedirle el nombre de su dentista?

Ella tiene dientes verdaderamente bellos y los muestra. Ella sonríe y lo disfruta.

¿No la conocí ya en Londres o en Venecia?

Usted pasa por un eterno viajero. Su pregunta supone que también ella viaja. Está bien.

¿Qué puedes beber?

En un bar. Si ella tiene un vaso de cerveza. Absténgase. Pero si su bebida tiene aire de particular, entonces es excelente. Ella tendrá el placer, de extenderse en la originalidad de sus gustos. Veremos más adelante que una de las mejores formas de seducir a una mujer es la de permitirle darse valor. Todo eso en lo que usted hace o dice debe reenviarla una buena imagen de si misma.

¿Puedo ofrecerle una copa?

Simple. Pero haga sus pruebas. Recomendado.

¿Tienes fuego? ¿Quieres un cigarrillo?

Evidentemente es banal. Pero si usted tiene la impresión de que la mujer ya lo ha notado a usted, no tiene importancia. Ella estará contenta de que usted la aborde. Recuerde las observaciones que ya hice. Lo que usted diga no es grave. Lo que cuenta es dar el primer paso, romper el hielo.

¿Quieres sentarte?

En un bar, en la barra, en una discoteca. Es una galantería que siempre es de buen tono. Esto no lo compromete. Usted pasa por gentil. Las mujeres aman la gentileza.

¿Puedo acercarla a algún lugar?

Usted tiene carro y nota que la joven espera el bus o busca un taxi. Esta técnica demanda un poco de audacia, claro. Pero se quedara sorprendido del número de mujeres que aceptan subir al carro de un extraño. Mi antiguo patrón era incondicional de esta técnica. Era un cincuentenario suizo que, nada de Apolo lo acompañaba. Pero era audaz con la palabra. Un verdadero caballero. Llamaba a esta técnica con una expresión americana, un "pick-up". Ciertos días, cuando estaba con el alma vacía, tomaba su carro y recorría las calles de París desde el medio día hasta la hora de la cena. Las tardes en que no volvía a la oficina, yo sabía, pues me lo había confiado, se escapaba. A la mañana siguiente, me contaba su aventura.

Yo siempre estaba sorprendido del número de conquistas que hacía en carro. Pues, por lo menos una de dos mujeres aceptaba subir, aceptaba incluso una copa de vino. El gusto de mi patrón era la champaña. "Dom Pérignon".

Entonces, frecuentemente, la aventura terminaba en la tarde, a su entera satisfacción. Si usted no me cree, intente su suerte, se quedará sorprendido de los resultados. Cuantas mujeres bellas hacen auto-stop, no dude en llevarla. En general ellas no tienen hielo en los ojos. No está obligado a intentarla seducir inmediatamente. Puede simplemente, pedirle su número de teléfono. Como usted la ha llevado ella difícilmente se rehúsa a dar su número.

¿Sabe donde esta la oficina de correos?. ¿Qué discoteca es la buena?

Si usted está en una ciudad que no conoce; claro. Esto es excelente, usted tiene aire de turista. Un poco perdido. Las mujeres aceptan quizá servirle de guía.

Usted hace una pequeña sonrisa. Es más fácil que decir a una mujer “Eres bella”. Pero es sin duda eficaz.

¿Puedo tomarle una foto?

Usted recorre las calles con una cámara fotográfica. No es necesario que sea una Nikon y ve a una mujer que a usted le gusta. Le dice que usted ha quedado prendado de su belleza, o de la originalidad de su rostro, que usted esta seguro que ella debe ser muy fotogénica y le propone una pequeña sesión, una foto improvisada. En general, la mayor parte de las mujeres, aceptan. Por una razón bien simple. Es extraordinariamente halagador. Y eso no compromete a nadie. Usted puede agregar que usted es fotógrafo por afición, y que va a participar en un concurso. O que sigue sesiones de fotografía a fin de llegar a ser profesional. Si ella se rehúsa aduciendo que esta de prisa, que no tiene tiempo, propóngale una cita para otra ocasión.

Pídale su número de teléfono explicando que jamás ha visto un rostro tan expresivo o especial como el de ella. Éxito, casi asegurado. Si ella acepta una sesión inmediata de fotografía, deberá usted tomar su número de teléfono a fin de llevarle las fotografías cuando las haya revelado. Si la sesión se prolonga, digamos una decena de minutos (tómese su tiempo), puede proponerle enseguida una copa de vino para agradecerle su gentileza.

En la conversación que tiene lugar antes o durante, no olvide preguntar si es modelo o actriz o si ha hecho ya fotos para una revista. Agregue puntos. Esta técnica es una de las mejores. Se sorprenderá del número de mujeres que aceptan incluso en dar una cita para otra sesión de fotos.

¿Desea hacer el amor?

Al ser directo, uno no queda en desventaja. Excuse la brutalidad de esta entrada en materia. Pero no puedo terminar mi lista dejando pasar en silencio esta cuestión que, incluso si no es audaz, se formula enseguida. Esto depende del por qué y del con quién. Debo decir que no lo ensayo frecuentemente. Una sola vez en verdad. Pero fue positivo. Se lo cuento. Llegue un fin de semana a una discoteca. Estaba en un estado algo desanimado y tenía necesidad de compañía. Noté, al llegar, a una joven que bailaba sola. No era extraordinariamente bella. Pero era extremadamente sensual, con un pecho

bastante generoso. Quizás fuese también generosa conmigo, por lo menos era lo que yo esperaba. Debía tener algunos 30 años. Este es un detalle capital. Las mujeres a esta edad han visto llover. Hay menor riesgo de que estén atemorizadas. Además, la sexualidad de las mujeres de 30 años es en general mucho más resplandeciente y viva que la de mujeres más jóvenes. Ellas desean, son más fuertes de lo que parecen incluso que nosotros. Si la mujer que pretendía yo abordar, hubiera tenido 18 años, me hubiese abstenido. Hubiera tenido un fuerte rechazo además.

Luego de algunos minutos de reflexión (si uno puede llamar reflexión a los deseos e imágenes que se presagiaban en mi espíritu), resolví ir directamente. Me dirigí a la pista de baile, me le aproximé. Vacilé un poco. Bailé algunos instantes para darme algunos segundos de reflexión. Quise renunciar. Ella me acompañaría a caminar. O acaso me golpearía. Fui al fin.

¿Te puedo proponer algo, directamente? Le pregunté, acercándome. Sí, dijo ella, ligeramente sorprendida. ¿Deseas hacer el amor? Ella no respondió que sí. Pero tampoco dijo no. En su lugar dijo: -Podríamos discutirlo. Yo estaba dichoso y de cierta manera, asustado. Nos sentamos. Le ofrecí una copa. Nos fuimos conociendo. En breves momentos de silencio que puntuaban nuestra conversación, me dije que en el fondo esta mujer (que casualmente se llamaba Helena) no hubiera podido responder afirmativamente a mi pregunta. Ella no me conocía. Ignoraba mi nombre. ¿Cómo hubiera podido ella seguir a un extraño que quizás fuera peligroso, maniaco o qué sé yo? Al cabo de dos horas de conversación, había mucho de qué hablar. La invité a tomar un café a mi casa. En principio se rehúsa pretextando que debía levantarse temprano al otro día, lo que me pareció una excusa válida. “Tomamos un pequeño café, le dije, y te llevo luego a tu casa”.

Al fin acepta. Mi insistencia fue recompensada. Una media hora después, para mi sorpresa, mientras nos conocíamos –por así decir-, ella decía que me quería. ¡Esto es modernismo! Debo confesar que esta maravillosa aventura, tuvo consecuencias deplorables. En efecto, me curaba temporalmente de mi mal de amor, Helena me había comentado lo que era conveniente llamar, una enfermedad de amor. Qué quiere usted... cuando una mujer acepta seguirle a casa el primer día, hay mucha posibilidad de que no sea usted el primero al que ella da sus favores, así, espontáneamente. Y tampoco el último. Ella pudo haber seguido, la víspera, a un extraño, en iguales circunstancias.

La “**carta de amor**” Un método muy interesante –sobre todo para los tímidos– consiste en dirigir una carta de amor a una desconocida y guardarla consigo siempre.

Cuando uno ve a una mujer atractiva, se la remite. Esta entendido que tal carta ha de ser manuscrita, escrita en un bello papel, y que se disponga de varias cartas. La fórmula matemática: mientras más cartas remita, mayores posibilidades. Uno puede enviar la carta diciendo: “Esta carta es para usted, léala más tarde”, o incluso guardar silencio y contentarse con avergonzarse!”

¿Qué aprender de todo esto? Hay muchas formas eficaces para abordar a una mujer. Hay decenas que usted puede inventar y otras tantas que ya ha utilizado, sin duda. Es casi ilimitado. Como les decía antes, no teman a la banalidad. El fin justifica los medios. Los viejos trucos, funcionan, generalmente. Si no, además, ellos no hubieran devenido “viejos trucos”. No tenga temor a ser espontáneo, a dejarse llevar por la inspiración del momento, a ser original. Con algunas reservas, claro. Pues evidentemente, si la vista de una extraña, le inspira pensamientos de naturaleza sadomasoquista, es preferible que usted se censure, al menos provisionalmente.

Permítame, antes de cerrar este capítulo, darles una última consideración. A pesar de la práctica, no tendrá éxito con TODAS las mujeres. Sólo con ALGUNAS. Es decir, con NO TODAS. Al respecto un seductor como Warren Beattie, llamado M. Hollywood, y que sedujo a bellas mujeres como Julie Christie, Diane Keaton, Joan Collins, y que tuvo una ligazón con la bella Isabelle Adjani de veinte años. ¿Sabía usted, que confesó no haber tenido éxito con las mujeres sino en una o dos ocasiones? No olvide que él es extremadamente bello, rico y célebre, y que su reputación de galante va por donde él va.

Paradójicamente, las mujeres son atraídas frecuentemente por la sola reputación de conquistador que puede tener un hombre. Aquel que ha gustado a otras, podría decirse. Entonces usted, que no es ni rico, ni celebre, y que no posee probablemente el físico de tal o cual actor americano o europeo, es normal que cierto número de mujeres rechacen sus avances. Es probable una de dos veces. Mi experiencia me ha enseñado que un logro entre siete u ocho tentativas era una media fuertemente respetable. Un promedio que usted puede fácilmente esperar y que no se disminuye, contrariamente a lo que uno puede pensar, con el tiempo.

Una de siete mujeres no es mucho, me dirá usted. Esto significa que yo sería rechazado en seis ocasiones y eso no es agradable. No es grave, no obstante. No se va a morir por ello. Y esto quiere decir: si cada día usted conoce una mujer, la ley de la mediana de las probabilidades dice que usted encontrará una mujer por semana, obvio, si su corazón lo desea.

CAPITULO 5

¿QUÉ DICE UNO ENSEGUIDA?

En su libro, vendido por millones de ejemplares a través del mundo, “Cómo hacer amigos”, Dale Carnegie enuncia seis modos de ganar la simpatía de las gentes. Se las cito textualmente.

Regla 1. Interésese usted, sinceramente en los otros.

Regla 2. Sonría.

Regla 3. Recuerde que el nombre de un ser humano, es para él la palabra más dulce y más importante de todo el vocabulario.

Regla 4. Sepa escuchar. Convoque a los otros a hablar de ellos mismos.

Regla 5. Hable a su interlocutor de lo que él ama.

Regla 6. Haga que su interlocutor, sienta, sinceramente, su importancia.

Estas reglas valen tanto para ganar la simpatía de los hombres como de las mujeres. Ahora bien, ¿qué debe hacer, una vez que ha establecido contacto con una mujer? Simplemente gánese su simpatía.

Conquistar es esto: Ganar la simpatía. Relea las seis reglas que ha establecido Dale Carnegie, (le recomiendo además la lectura de su obra). Estas reglas son más profundas de lo que uno cree a primera vista. Además, por paradójico que parezca, si usted quiere saber lo que le gusta a una mujer, obsérvese, pregúntese lo que a usted le gusta.

Las personas que de su entorno han sabido ganar su simpatía, ¿Quiénes son? ¿Son acaso los que no hablan más que de ellos mismos, que no se interesan en usted, que no le regalan su sonrisa, que no escuchan nunca lo que usted habla o que le hacen sentir que usted es un sin importancia? Evidentemente no. Éstos, por demás son muy raros. Las personas que aplican estos principios en su entorno se tornan rápidamente populares. Las gentes se sienten atraídas por ellos como por un amante. El funcionamiento de base de las mujeres se parece mucho al de los hombres.

La magia del deseo

Se puede decir de una manera general, es decir sin tener en cuenta las inevitables excepciones, que no son, necesariamente, los hombres más bellos, lo que tienen éxito cerca de las mujeres sino los que más las aman, aquellos que realmente las desean. Las mujeres adoran ser deseadas, amadas, más que ser reducidas, por ejemplo, a ser una belleza para contemplar, sin que interés alguno en ellas haya. Por mi parte, puedo decir sin pretensión alguna, como una simple observación, casi clínica sobre el efecto del deseo, que casi siempre logro seducir a las mujeres a las que realmente deseo. A las que ardiente, violentamente deseo. Sin no obstante mostrárselos, por supuesto.

En revancha, experimento mayor número de fracasos con aquellas que no me inspiran más que un tierno deseo. Todo pasa como el deseo de la mujer respondiera exactamente a aquel que usted proyecta sobre ella. Es sin duda el equivalente de la ley de causalidad. Acción igual reacción. Por mi parte, resolví no dirigirme más que a las mujeres que realmente me gustan. Sinceramente, al ser, con ellas, mi deseo; más vivo; los cumplidos son más sinceros y entonces más convincentes. Mi elocuencia es, en suma, más natural.

Observé que me gustaba sobretodo, un tipo de mujer que además, por un azar que no es tal, es un tipo que me es familiar (parental, serie materna; en mi caso) Tuve éxito con las blancas monas (como yo) pero no me atraen profundamente. Yo mismo no soy mi tipo, ¿entiende usted? Hablo de manera general. Usted también, usted sin duda tiene un tipo de mujer que más le atrae. Le sugiero entonces, si usted quiere aumentar su suerte, intentar con mujeres que realmente le atraen. Esto es más fácil y absolutamente más agradable.

El deseo viaja, misteriosamente, a la manera de un fluido invisible. Él influencia a las mujeres de una sutil manera, a otro nivel que el estrictamente físico. Sabe usted ¿cuál es la mejor forma de aumentar su deseo? La castidad. Le sorprenderá quizá que yo hable de castidad en un libro consagrado al arte de seducir. Pero usted lo comprenderá. Si usted es muy desesperado, si busca una mujer con la que continuar sus días, no tenga práctica alguna auto erótica, ni vaya donde las niñas alegres. Conténgase.

La potencia de su deseo irradiará todo su cuerpo y ejercerá una influencia oculta, de hecho, sobre las mujeres, pues ésta juega a un nivel etérico. Ésta le conferirá un encanto nuevo, y probablemente un estado de exaltación que lo tornará muy seductor. La castidad confiere a los ojos, una luminosidad particular. Ahora bien, la mirada tiene mucho que ver en la seducción. Haga el ensayo. La fuerza de su deseo domina y le dará audacia cerca de las mujeres. Haga el ensayo. Otra forma de aumentar su vitalidad sexual y su encanto es comer muy frugalmente. Haga el ejercicio por algunos días, y sobretodo sea casto. Es la mejor forma de encontrar lo que usted desea.

¿Y la mujer de su vida?

Hay una edad para múltiples reencuentros. Luego viene aquella en que uno busca el amor para la vida. Para aquellos que están insatisfechos de su vida sentimental, que seducen regularmente a las mujeres pero que gustarían de encontrar la mujer de su vida, observe la misma regla.

No hay más apaciguamiento probable en la vida, tanto para un hombre como para una mujer, que el de encontrar su pareja, el amor de su vida.

Sea casto. No acepte la mediocridad, los compromisos medios. Dígase que usted no tocará mujer alguna, si no encuentra a la mujer que verdaderamente usted desea y por lo tanto condesciende en amar, su alma compañera, aquella que usted busca desde siempre. Es en mi opinión la mejor forma de encontrarla. Rápidamente. Sin que usted además tenga que hacer nada especial para encontrarla. Ella llega. No salga más que lo habitual. Ella vendrá a usted, atraída misteriosamente por la pureza de su deseo y de su potencia.

Para encontrar la mujer de su vida, rápidamente, sea CASTO, hasta que la haya encontrado. CRÉAME. La vida es más misteriosa de lo que la creemos. Y las leyes del amor, también.

Ella es única...

De lo que se quejan la mayoría de las mujeres, es de sentir que un hombre las trata de seducir, simplemente por que ellas son mujeres, y no porque ellas son ellas mismas en sí, entonces, ellas sienten que la seducen como a cualquiera otra, pero no por su valor de ella misma, en suma, que no se interesan en ella, por ella misma. Es preciso que usted logre sentir y pueda hacerla sentir que ella es única, que ella es especial, que usted la encuentra realmente interesante. Sabe usted, ¿cuál es la manera, la más segura de hacer sentir a una mujer que ella es única?

Sentirlo realmente. Le daré una manera bien simple y con resultados maravillosos. Dígase esto. En efecto, todas las personas son apasionantes, únicas, fascinantes. Sólo que, desafortunadamente, uno no se da cuenta. Uno esta obnubilado por su pequeño yo, que por demás es pura ficción. Uno no ve la gente que está cerca de uno. Uno vive en una especie de sueño en el que no tiene ni idea de nada. Es ahí donde reside, en mi opinión, el gran drama (que realmente es una comedia) de los seres humanos. No ven nunca (tienen ojos para no ver). No se comunican verdaderamente, nunca. ¿Por qué?. La razón que voy a dar, como explicación, quizá lo sorprenda, por lo tanto es verdadera.

La gente no sabe, no se fascina con sus prójimos (próximos), simplemente porque no se concentra. Les falta concentración. Su espíritu está disipado. Su visión de la realidad y de los seres está obnubilada por todo tipo de pensamientos y de creencias que ocupan su espíritu. No viven el momento presente, sino como en un sueño, por demás delirante. Hic et nunc.

Voy a darles un pequeño ejercicio, muy simple que, lo digo sin ambages, transformará su vida. Le ruego lo practique regularmente.

Es en la concentración que reside la verdadera clave de su felicidad. Usted puede al fin, vivir en el presente, sin quebrarse la cabeza con el pasado o con el futuro. Esto conduce incluso a una suerte de éxtasis. El ejercicio es simple. Quizá ha oído hablar de él.

Dibuje un punto negro sobre un muro o sobre una pantalla, o en el suelo. Siéntese confortablemente (puede ser en un ejercicio de yoga tal como el lotus o la samaritana) y fije el punto. Sin cerrar los ojos. Tenga los párpados bien abiertos. Esto es muy importante. Al principio, experimentará quizá dificultad. Sentirá escozor en los ojos. No se inquiete por ello. Este ejercicio refuerza los nervios ópticos y puede incluso ayudar a corregir ciertos defectos de la vista. La práctica constante de este ejercicio confiere a sus ojos un encanto magnético, ellos brillarán con una luz nueva.

Al principio, hágalo por algunos minutos. Luego podrá aumentar a media hora, o más. Personalmente, continúo hasta que las lágrimas corran. Y créame, tengo una excelente vista, a pesar de mis excesivos trabajos intelectuales.

El fijar la mirada es importante. Calmara su pensamiento, lo tornará claro. Este ejercicio tan simple en apariencia, tiene extraordinarios efectos. Por asombroso que le parezca, le ayudará a comprender su destino (su deseo). Tendrá ese fuerte sentimiento. Tendrá pensamientos totalmente nuevos. Verá quién es usted. Se dirá: "Yo soy eso". Las palabras son evidentemente incapaces de describir ese sentimiento tan particular.

Ese sentimiento, usted lo experimenta igualmente con relación a aquellos que lo rodean. No volverá a ver a la gentes de la misma manera que antes. De hecho, tendrá verdaderamente la impresión de verlos por primera vez. Quedara fascinado con las gentes y se sentirá feliz. Sus prejuicios caerán. Amará a las personas de una nueva forma. Sentirá su drama (la vida no es dramática, sino cómica, recuérdelo). Estará atento a lo que ellos son. Será capaz de estar atento al pequeño punto negro en el suelo o en el muro, y también a los otros. Esta atención tiene un extraordinario efecto sobre las personas. Se verán atraídas hacia usted. Hechizadas por usted.

Si usted quiere que este pequeño ejercicio de concentración de el máximo de rendimiento, le aconsejo acompañarlo de una concentración sobre su respiración. Respire profundamente. Sobretudo; expire completamente. Es en una buena espiración que reside la clave de la respiración. Si usted quiere tener resultados incluso más rápidos y extraordinarios, acompañe este ejercicio de repetición con un mantra. Un mantra es una palabra sagrada cuyo efecto es, por decirlo así, mágico. No me extenderé en este tema. Hay libros consagrados al mismo. Señalo que no es necesario creer en los mantras para sentir sus efectos. Le daré dos mantras que son muy potentes y vienen de ancianas tradiciones. El primero es el mantra HU, pronunciado I-OU. Es preciso separarlo en dos. Usted pronuncia inicialmente I y luego prolonga el OU. Es un sonido muy dulce, calma el espíritu y facilita la concentración. Le procurara además otros beneficios sobre los que no me detendré pues usted mismo los descubrirá. El segundo mantra que les doy es más largo. Es este: OM NAMA SHIVAYA. Significa: Me inclino ante Shiva, que es una divinidad oriental. Le sugiero repetirlo mentalmente mientras se fija en el punto negro.

Hay otra forma de hacer este ejercicio de concentración. Es la mirada frontal. Manteniendo los ojos abiertos, sin parpadear, fije el punto situado entre las cejas en la raíz de la nariz, allí reside lo que los ocultistas llaman el tercer ojo. Es la sede de la inteligencia.

Este ejercicio tiene efectos prodigiosos. Tornará su inteligencia extremadamente viva y delicada. Y le abrirá igualmente un universo nuevo del que le dejó la sorpresa. Lo practica igualmente repitiendo alguno de los mantras. Comience por algunos minutos. Al principio, los ojos se fatigan rápido. Persevere. Algo sorprendente lo espera al final del camino, más rápido de lo que usted piensa. Ensaye hacer dos sesiones por día, una en la mañana, una en la noche. Puede también hacer esos ejercicios cerrando los ojos y fijándose en el tercer ojo. Esto depende de sus disposiciones. Elija la manera que más le convenga.

La práctica regular de estos ejercicios transformará su vida al cabo de algunos pocos meses. Su rostro será bañado de una nueva luz. Ejercerá sobre las gentes, tanto hombres como mujeres, un encanto magnético. Practique. Concéntrese. Repita el Mantra. Medite. La puerta de la felicidad está en sus manos. Y el éxito.

El arte de gustar

No sé si lo ha notado, pero el arte de gustar esta esencialmente en el arte de hablar. Las mujeres, dijo la comedianta Madeleine Renaud, son como los conejos, se les atrapa por las orejas.

Nada es más cierto. Y sin duda lo que toca más a una mujer, de cuando un hombre habla, son sus cumplidos (siempre y cuando sean verdaderos, recuerde que ella percibe más de lo que usted cree). No dude en hacerlos. Inteligentemente. Originales. Naturales. Así, si una mujer, según usted, tiene ojos bellos, dígaselo. Muchos varones se lo habrán dicho, de seguro. Esto no le disgustará, evidentemente, pero tampoco la impresionará, pues otros ya se lo han dicho, pero si usted agrega el por qué le parecen bellos, es distinto, ¿no? Quizá ella tenga, bellas pestañas, o tez exquisita. Quizá sus labios estén muy bien diseñados. Etc. Esto le hará mucho placer. Y si la mujer es muy profunda en sus cosas, dígaselo, quizá son los mejores cumplidos, aquellos que dicen del logro que como humanos hemos obtenido por nuestro esfuerzo. Si pecar de maquiavélico no dude en decirle que su nariz no es perfecta, pero que usted la encuentra adorable. Ella tiene al respecto, probablemente un complejo. Y le estará agradecida. De manera general, no olvide lo físico que ella tiene, es una de las preocupaciones constantes en las mujeres. La vanidad es su talón de Aquiles. Si usted quiere tomar su mano, ataque ese talon...

Desde que conozca su nombre, no dude en decirlo frecuentemente. Es dulce música a sus orejas. Es una suerte de cumplido.

Si usted tiene buen humor, no dude en utilizarlo. Hágala reír. La mitad de las mujeres sucumben a un hombre que las hace reír. Personalmente, por regla tengo, decir no importa qué. Literalmente todo lo que me pasa por la cabeza. Las mujeres adoran eso. Dosifique entre la risa y la seriedad. Es lo ideal. Si no, arriesga que la mujer arriesga no lo tome en serio. Y sonría. Y tenga calma. El efecto de un sonrisa y del ser calmado, es sorprendente. La sonrisa ilumina el rostro. Es el signo por excelencia de la felicidad. No sea avaro. Es la clave de la salud del corazón.

¿De qué hablar?

De todo y de nada. De la lluvia, del buen tiempo. Si usted es un apasionado por caminar, por la literatura alemana, los viajes, las películas de Truffaut, hable de eso. Un hombre apasionado es frecuentemente apasionante. El entusiasmo es contagioso. Nada es más aburrido para una mujer que un hombre sin entusiasmo, un hombre que no se interesa en nada. No obstante, en todos los casos, evite la ostentación. Esto no es agradable sino para usted.

SABER ESCUCHAR

Si es importante hablar, saber escuchar lo es mucho más. Y, cosa cierta, es mucho más raro encontrar gente que sepa escuchar. El egocentrismo de la mayor parte de las personas es impresionante. Cuantas veces ha asistido a conversaciones que no eran sino tristes monólogos. Cada uno tratando de decir al otro lo que quiere decir, pero sin escuchar, verdaderamente al otro.

Si practica regularmente los pequeños ejercicios de concentración que le he explicado, no volverá a presentar tal problema. La gente le apasionará. Escuchará atentamente. Con verdadero placer. Una verdadera fascinación. Usted se interesara en lo que la mujer que usted quiere seducir, cuenta. Hágala hablar. De ella. De lo que le interesa. De lo que la apasiona. Frecuentemente lo he experimentando. Incite al otro a hablar de él es el mayor placer que puede darle. Es una forma de cumplido. Es una forma de decirle, "Tú me interesas", "tú me apasionas".

Las mujeres temen con frecuencia que uno no se interese en ellas sino por las cualidades físicas y para gozar de ellas. Haciéndola hablar de ella, y escuchándola atentamente, tal fantasma se elimina, además de que usted la conoce más y se sorprenderá de lo que las mujeres tienen para enseñarnos. Esto no lo dispensa, no obstante, de decirle que la encuentra bella.

Por mi parte, me ha ocurrido con frecuencia, al final de una conversación de una hora, por ejemplo, que una mujer me haya dicho que esta encantada de

haber hablado conmigo. Ahora bien, yo casi ni hablé. No hice más que, escuchar, y formular algunas preguntas para relanzar la conversación. Hemos hablado de ella. Ella está encantada.

Esto dice que los hombres son iguales a las mujeres, en este capítulo. Cuando usted escucha a una mujer no tema mirarla a los ojos. Mírela fijamente, sin parpadear. Eso tiene un efecto profundo. Eso la confirma en el sentimiento de que usted se interesa verdaderamente en ella. Nada es más irritante que hablar con alguien que no lo mira a uno. La mayor parte de las personas están intoxicadas, por su pequeño yo ficción. Su droga, es su persona. Desdichadamente, los seres humanos son monstruos de egoísmo que rehúsan obstinadamente en pensar más allá que en su placer propio...

“No hay sino un mal tipo, dijo Voltaire hablando de literatura, el tipo aburrido”. Se puede decir estrictamente, lo mismo de la conversación. Evite toda conversación seria y formal. La mayoría de las mujeres no la soportan. Evite igualmente ir sobre los problemas que le preocupan, sobre las dificultades del trabajo, sobre la depresión nerviosa que presiente en el horizonte. Las mujeres prefieren disfrutar y reír, al menos en un primer encuentro.

Una medicina que puede tener efectos exitosos, aunque la prescribo con cierta reserva (es una cuestión de tacto y de oportunidad), es hablar de temas eróticos. Con elegancia (evite la vulgaridad en todo, ésta molesta a la mayor parte de las mujeres). Se sorprenderá de que las mujeres por sí mismas jueguen con el tema y entren en temas más íntimos. Se trata de saber dosificar. Y de calibrar la mujer que está con usted.

Por mi parte, creo que no es necesario abordar directamente estos temas. Se puede erotizar a una mujer de manera más cierta y eficaz, simplemente haciéndola reír o dándole un cumplido. El resto, si su deseo por ella es fuerte, ella lo sabrá sin que usted tenga mucha necesidad de expresarlo con palabras.

Hay algo que recomiendo, tocarla, no solamente con palabras, sino evidentemente físicamente. Eso crea un calor, una intimidad. Inútil de decir que usted debe limitarse (hasta nueva orden) a ciertas partes del cuerpo. Por mi parte, prefiero el antebrazo del que me aferro por un breve momento. No deje su mano ahí mucho tiempo. Más que algunos segundos. De lo contrario se torna un signo de posesión.

Usted puede igualmente tocar su mano, su espalda. El mentón que usted acaricia gentilmente si ella acaba de hacerlo reír o si ella dice algo adorable. La alegría es fundamental. Si ella tiene bellos cabellos dígaselo, acompañe tal decir con una caricia. Con lo que puede agregar que son sedosos, o de una textura gustosa al tacto. Su gesto no debe tener el aire de una caricia, no obstante. Este no es un gesto sexual sino simpático, caluroso. En ningún caso debe tener el aire de agresión. Pero no multiplique los gestos. Cuando a una mujer se la toca, ella se siente en confianza, lo encontrará a usted acogedor.

¿Cómo concluir?

Llega el fin de la tarde. ¿Qué hacer? ¿Cómo concluir un encuentro?

La mayor parte de las ocasiones es preciso hacer prueba de psicología.

¿Pedir claramente que desea pasar la noche con ella?

¿Ofrecer, simplemente, acompañarla?

¿Invitarla a tomar un café en su casa?

¿Pedirle, simplemente, su número telefónico?

¿Fijarle una cita?

No puedo responder a esto. Todo depende de lo que usted quiere de esta mujer y de lo que esta mujer quiere de usted. Si usted está muy enamorado de ella y teme perderla, es preferible que se restrinja a pedirle únicamente su número telefónico. La volverá a ver y le avisará el día, lugar y hora. No es necesario adelantar las cosas.

Si muere de deseos de hacerle el amor, puede decirle simplemente, por ejemplo “Estoy loco por ti y te encuentro muy sensual, ¿por qué no pasamos la noche, juntos? Estoy seguro de que sería extraordinario.”

En caso de duda, proponga acompañarla. Es una buena forma de hacer la gran demanda sin hacerla, es ensayar abrazarla, en su puerta. Si ella no se opone, si se muestra cooperativa o incluso apasionada, entonces no dude. Haga como si ya hubiera entendido que usted desea hacerle el amor. Diga por ejemplo. Vamos a tu casa.

Si sus besos y caricias han sido calurosos, no debe haber problema. Si opone, a pesar de todo un rechazo, no se moleste. Ella no quiere pasar por una chica fácil, incluso si también desea hacer el amor con usted. Puede intentar insistir un poquitito, pero no mucho. De toda forma, lo logrará la próxima vez.

En general, la primera tarde, he observado que, si ellas tienen un apartamento, las mujeres prefieren ir a su casa, sobretodo si ellas no lo conocen sino hace poco tiempo. Es normal. Ellas se sienten en mayor confianza. Pliéguese a esta preferencia, que por mi parte encuentro exquisita. Descubrir la habitación de una mujer me ha parecido, siempre, altamente erótico.

Hay una señal que puede guiarlo para concluir la tarde, y sabe qué hacer, y hasta ir más lejos, por retomar la famosa expresión de Cocteau. Piense en la tarde que acaba de tener y sobretodo en la calidad del contacto que ha hecho con la mujer. Me ha sucedido haber apasionadamente con una mujer, de haber tenido un excelente intercambio, propiamente hablando, y sin que nos demos cuenta, estamos en plan ya de hacer el amor.

En tales situaciones, no dudo en ser directo.

“¿Pasamos la noche, juntos?” Es una buena fórmula que me ha dado éxitos. Una variante romántica “la tarde ha sido excelente que pesar tengo de separarnos, ¿por qué no pasamos la noche, juntos?”.

Usted puede agregar: “incluso si no hacemos el amor, quiero solamente estar contigo. Tengo muchas cosas aún para decirte”

En fin. Dígase que si ha obtenido el número de teléfono o una cita, ya es un éxito. Concretarse no tardará.

CAPÍTULO 6

CONSEJOS, REFLEXIONES, CUESTIÓN DE ESTRATEGIA...

¿Es mejor conquistar sólo, de a dos, o en banda? Pregunta capital. Personalmente desaconsejo vivamente conquistar en banda.

Es no sólo vulgar sino que las mujeres no lo toman a uno en serio. Sus chances de éxito son mínimos. De a dos, es preferible, pues las mujeres salen generalmente con alguna compañera, sobretodo a las discotecas.

Como la ley de las probabilidades hacen que raramente gusten las dos compañeras a los dos amigos, concreten previamente, el que alguno de los dos haga concesiones. Cada uno a su turno. Existe una variante de la conquista entre dos que en mi opinión es superior. Si al menos se habla en términos de eficacia. En lugar de conquistar con un amigo, vaya con una amiga. Estará sorprendido de los resultados. Se han puesto de acuerdo previamente en dejar total libertad de acción. La rivalidad entre mujeres se da frecuentemente por la atracción que un hombre les genera. Paradójicamente un hombre acompañado es casi siempre más interesante a los ojos de las mujeres. Sobretodo si, a pesar de todo, tiene el aire de estar disponible. Muchas mujeres adoran quitarle el hombre a otra mujer. Es un test de sus encantos.

Queda conquistar sólo. Por mi parte es lo privilegiado. Es más simple. Es lo que le deja mayor libertad de movimientos. No está obligado a discutir con su compañero para saber si él quiere o no conquistar a tal mujer. De otra parte, puede usted abordar indiferentemente a una mujer sola o a dos mujeres juntas.

Cuando usted aborda dos mujeres juntas, es una gran ventaja estar solo. En todo caso, si usted sabe maniobrar la situación. Como es muy raro que dos mujeres bellas salgan juntas (no sé, además, por qué, quizá está más allá de sus fuerzas) habrá una que más le interese a usted.

Le daré algunos consejos en mi opinión, muy útiles.

El primero es, no concentrar exclusivamente su atención sobre la mujer interesante. Por muchas razones.

La primera, es que sería una falta de caballerosidad. Es preciso que tenga de la impresión de caballero. Y luego, ellas son dos compañeras, probablemente ponga en aprietos a la mujer interesante al desinteresarse por su amiga.

La ventaja es sutil, en esta estrategia, es que usted deja así, planear la duda, en el espíritu de la mujer que usted ha elegido. Esto lo pone en posición de más fuerte. A pesar de la amistad entre las dos mujeres, nace, seguramente la rivalidad entre ellas. Una rivalidad que está toda de su parte. Evidentemente, no deje el suspenso, por mucho tiempo. Esto se volverá contra usted.

Las señales de las mujeres

En todo intercambio entre dos personas, los interlocutores emiten señales. Los encuentros en las discotecas no son la excepción. La lectura de las señales, generalmente sutiles, son de gran ayuda en la conquista. A pesar de la seudoliberación de las mujeres, estas últimas emprenden con menor velocidad que los hombres, las cosas del amor. Ellas dejan a los hombres el cuidado de hacer primero la conquista. Entretanto, emiten señales para mostrar su interés. Actitudes, gestos.

He observado que frecuentemente una mujer interesada, incluso si no osa, abordar claramente la cuestión, se las arregla para acercarse sutilmente a usted de manera que usted le hable. Al respecto hice otra observación. Si usted nota que una mujer acaba de realizar una maniobra parecida, no espere mucho tiempo para reaccionar. Esto le demanda a ella, una buena dosis de coraje para osar aproximarse así.

Si espera algunos diez minutos, su vanidad queda herida. Se persuade ella, de que usted no está interesado y se alejará indefectiblemente. Lo mejor es hablarle en los minutos que siguen a su llegada. ¿Por qué no, inmediatamente, además? Esto le encantará. Se felicitará de haber tentado a la suerte. Usted le dará a entender así, que ella no ha pasado desapercibida, que usted la ha notado inmediatamente.

Bien entendido hay signos evidentes, más simples para descifrar, la mirada, repetitiva e insistente. Si una mujer mira regularmente en su dirección, es que ella lo ha notado con placer. Entonces no dude, aproxímese. Tiene alta probabilidad de éxito.

Si una mujer le demanda fuego, o cigarrillo, es probable que sólo sea un pretexto. Ella se interesa en usted. Si ella misma lo aborda, si ella le demanda si antes no se han visto, es magnifico. Son signos evidentes de su interés.

Si la mujer le sonrío a distancia, es otro signo, extremadamente favorable. No dude en ir hacia ella. Lo encuentra, de seguro, simpático.

Una vez que usted la haya abordado, la mujer continúa emitiendo señales que dicen mucho. Hay signos verbales. Si ella utiliza con usted, las mismas técnicas que me he esforzado en comunicarle, todo irá mejor. Si ella le hace un cumplido sobre su vestido, o si lo recuerda con el rostro de un artista, si le dice que usted es simpático y que le gusta hablar con usted, que usted es alegre, está en buena pista.

Hay señales no verbales. Ella ríe a la menor comicidad suya, sonrío continuamente, lo toca. Son signos favorables. Observe la posición de su

cuerpo. Si se balancea imperceptiblemente en su dirección, si tiene tendencia a aproximarse a usted, un gran encuentro tiene el riesgo de darse.

Se recoge lo que se siembra

Quiero terminar esta pequeña obra, no sin hacer una sugerencia. Conquistar es delicioso. Esto permite crear nuevos contactos, hacer amigos, y sobretodo nuevas amantes. Pero es preciso no olvidar esto: Es necesario ser prudente y correcto. Muchas mujeres son muy sensibles y vulnerables. Prohíbese herir a una mujer haciendo promesas que no tiene intención de cumplir. Prohíbese engañar. Le recomiendo una elemental franqueza. SEA HONESTO. JUEGUE CON LAS CARTAS SOBRE LA MESA. No prometa el amor cuando lo que busca es la voluptuosidad. No se meta en situaciones en donde sólo se sentirá odio por usted.

El que hace sufrir, sufrirá. No lo dude. Yo lo experimenté en mis deslices y es justo. Llega siempre un momento en que, por un justo retorno de las cosas, uno debe rendir cuentas. La vida toma por los caminos más increíbles para ponernos en situaciones en las que aquellos a quienes hemos hecho sufrir nos pagan con nuestra misma moneda. A menos que la hallamos pagado de antemano.

CONCLUSIÓN

Contrario a lo que se piensa, seducir es la cosa más fácil del mundo. Lo dije al principio, todas las mujeres adoran ser conquistadas, al menos si esto es hecho con cierta elegancia. Muchas mujeres están solas y buscan desesperadamente romper el círculo de su soledad. Muchas mujeres en su vida diaria suspiran por una aventura.

Seducir, es un juego encantador que colorea la existencia, en caso de monotonía. Entonces, ¿por qué esperar más? Decenas de encuentros interesantes lo esperan, desde todos los puntos de vista. En todas partes, en la calle, en el ascensor, en el metro, por todas partes. Vivimos en el siglo de las comunicaciones, entonces viva con el siglo. Comuníquese. No vacile, no dude, ábrase a la vida, y al amor. Es un juego de niños. Y usted será el primer revitalizado y sorprendido de sus éxitos.

¡BUENA SUERTE!